

# LOS PERIODOS ARCAICO TARDÍO, ARCAICO FINAL Y FORMATIVO TEMPRANO EN EL VALLE DE CASMA: EVIDENCIAS E HIPÓTESIS

Henning Bischof<sup>a</sup>

A la memoria de Hans Leussink, promotor del Proyecto Arqueológico Sechín

## Resumen

*Las investigaciones recientes permiten esbozar un nuevo cuadro cronológico del valle de Casma gracias a la secuencia cerámica elaborada por Peter Fuchs (1990) sobre la base de la estratigrafía de Cerro Sechín, confirmada y ampliada en su parte temprana por los descubrimientos en Sechín Bajo. Al mismo tiempo, el recuento sistemático categorizado de los datos revelará muchas lagunas en el registro arqueológico actual. El avance sociocultural de los habitantes del valle de Casma se expresa, más claramente, en su arquitectura monumental. Se da a conocer, primero, en el Periodo Sechín (3400-1650 a.C.), que forma parte del Arcaico Tardío y Final, seguido durante el Formativo Temprano —según los contextos cerámicos diagnósticos—, por los periodos Moxeke (1650-1400 a.C.) y Haldas (1400-1000 a.C. [calib.]). Dentro de este marco se tratará de evaluar, a la luz de las evidencias arqueológicas, algunos desarrollos sociopolíticos bosquejados por Shelia y Thomas Pozorski (2006) como si fuesen reales. La presencia de una arquitectura monumental de adobe que se remonta hacia 3400 a.C. (calib.) en el valle de Casma, hace recordar los desarrollos análogos del Neolítico Precerámico (Pre-Pottery Neolithic) del Cercano Oriente. Permanece pendiente el reto de estructurar una terminología conveniente para el Periodo Arcaico andino, de acuerdo con los nuevos descubrimientos (Kaulicke 1994; 2009: 17-18).*

*Palabras clave: valle de Casma, Periodo Precerámico, cerámica temprana, patrón de asentamiento, arte prechavín, acontecimientos sociopolíticos*

## Abstract

### THE LATE ARCHAIC, FINAL ARCHAIC AND EARLY FORMATIVE PERIODS IN THE CASMA VALLEY: DATA AND HYPOTHESES

*This paper endeavors to establish some basic points of reference to better understand the early culture-historical dynamics of the Casma Valley. The revised chronology presented here follows the ceramic sequence developed by Peter Fuchs (1990) on the basis of his Cerro Sechín stratigraphy, confirmed and amplified in its early sections by his recent excavations at Sechín Bajo. A systematic review of the different categories of archaeological data reveals many lacunae that still persist in our record. **Monumental architecture** most clearly expresses the socio-cultural complexity of the ancient Casma Valley polities. It first appeared during the Sechín Period (3400-1650 cal BC) which is part of the Late Archaic (Preceramic), followed during the Early Formative by the Moxeke Period (1650-1400 cal BC) and the Haldas Period (1400-1000 cal BC) with their diagnostic ceramics. Within this timeframe, some hypotheses formulated by Shelia and Thomas Pozorski (2006) about the socio-political transactions between major Casma Valley sites are evaluated in the light of the archaeological evidence. The tradition of monumental adobe architecture that goes back to about 3400 cal. BC in the Casma Valley, reminds us of analogous developments in the Pre-Pottery Neolithic of the ancient Near East. There still remains the challenge to adapt Archaic Period terminology in the Andes to those new discoveries (Kaulicke 1994, 2007: 17-18).*

*Keywords: Casma Valley, Preceramic Period, early pottery, settlement patterns, pre-Chavín art, socio-political developments*

---

<sup>a</sup> Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim, Sammlung Weltkulturen und Umwelt.  
Dirección postal: Zeughaus C 5, 68159 Mannheim, Alemania.  
Correo electrónico: henning.bischof@arcor.de

## 1. Introducción

Después de 70 años de investigaciones, la prehistoria del valle de Casma todavía presenta bastantes desafíos y algunas sorpresas. El presente trabajo se enfocará en cuatro temas: a) la revisión de la secuencia cultural sobre la base de los datos arqueológicos y radiométricos disponibles para el lapso entre el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano (Fig. 1), motivada por el descubrimiento de arquitectura monumental temprana en Sechín Bajo (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número); b) los elementos diagnósticos para cada periodo en el marco de los conocimientos actuales; c) la relación entre Cerro Sechín y Pampa de las Llamas por un lado, y en referencia al «complejo Sechín Alto» por el otro como base de la discusión siguiente, y d) la evaluación crítica del panorama, bastante imaginativo, del desarrollo sociopolítico temprano en el valle de Casma proyectado en publicaciones recientes (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006, 2008), especialmente en lo que se refiere al papel desempeñado por el centro costero de Las Haldas frente al «complejo Sechín Alto».

## 2. El Periodo Sechín (3400-1650 a.C. [calib.])

### 2.1. La cronología

El descubrimiento de una larga secuencia de arquitectura monumental de adobe en Sechín Bajo, fechada a partir de 3400 a.C. (calib.) (Fuchs, Patzschke, Schmitz y Yenque 2006; Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número), junto con el resultado de los trabajos antecedentes en Cerro Sechín (Samaniego *et al.* 1985; Fuchs 1997; Bischof 2008), hace necesario actualizar la secuencia cultural propuesta por David J. Wilson (1995) para el valle de Casma. Su «periodo Tortugas», definido para cubrir el Precerámico, es decir, el Periodo Arcaico Tardío y Final (Wilson 1995: 191-192), simplemente no contempla nada tan complejo ni tan antiguo como los primeros edificios ceremoniales de Sechín Bajo, o las fases 1-4 de Cerro Sechín. La inserción de un Periodo Sechín, precerámico (3400-1650 a.C. [calib.]),<sup>1</sup> antes del periodo, ya cerámico, Moxeke (1650-1400 a.C. [calib.]), reconoce este hecho fundamental.

Por casi un cuarto de siglo ha sido evidente que la fase más antigua de la plataforma central de Cerro Sechín (fase 1; Hd-6958, 2210-2040 a.C. [calib.]) demuestra el manejo competente de un sistema constructivo estándar que emplea adobes cónicos (Samaniego *et al.* 1985: 181-182). Obviamente, esta capacidad técnica debía de haberse desarrollado durante los siglos anteriores del tercer milenio a.C. (calib.). Los descubrimientos en Sechín Bajo aclaran que los antecedentes de la arquitectura de adobe, de hecho, se remontan hacia la segunda mitad del cuarto milenio a.C. en el valle de Casma. En términos de cronología absoluta, los 10 ensayos de radiocarbono de Sechín Bajo, que cubren el periodo de 3400-2950 a.C. (calib.), indican el límite inferior del Periodo Sechín.<sup>2</sup> Su límite superior se fijó alrededor de 1650 a.C. (calib.), cuando apareció la primera cerámica en la región de Casma, la que señala el comienzo del subsiguiente periodo, Moxeke.

### 2.2. La arquitectura

El número de los sitios que pueden atribuirse al Periodo Sechín todavía no es grande (Fig. 2). Aun así, es obvio que la mayoría de ellos se concentraba en el interior del valle, distantes de la línea costera. Es un patrón de asentamiento —y modelo de desarrollo— diferente de lo propuesto por Shelia y Thomas Pozorski (2002: 32, 45-46; 2006: 46), quienes no tomaron en cuenta, debidamente, la trascendencia de los datos cronológicos obtenidos en Cerro Sechín (Samaniego *et al.* 1985; Fuchs 1997).

Fuera del Primer Edificio en Sechín Bajo y las fases 1-4 de la plataforma central de Cerro Sechín —la plataforma sur, posiblemente más antigua, permaneció sin investigarse—, hay pocas dudas de que la pirámide Huaca Santa Cristina —construida de adobes cónicos, con añadiduras megalíticas, ubicada en el valle bajo de Casma— pertenezca a este periodo (Fig. 3). Según observaciones del autor, por debajo de los muros de adobes cónicos afloran construcciones de adobes ovoidales en su lado sureste, hecho que puede señalar una antigüedad comparable con aquella de las obras más antiguas en Sechín Bajo (Fig. 4).

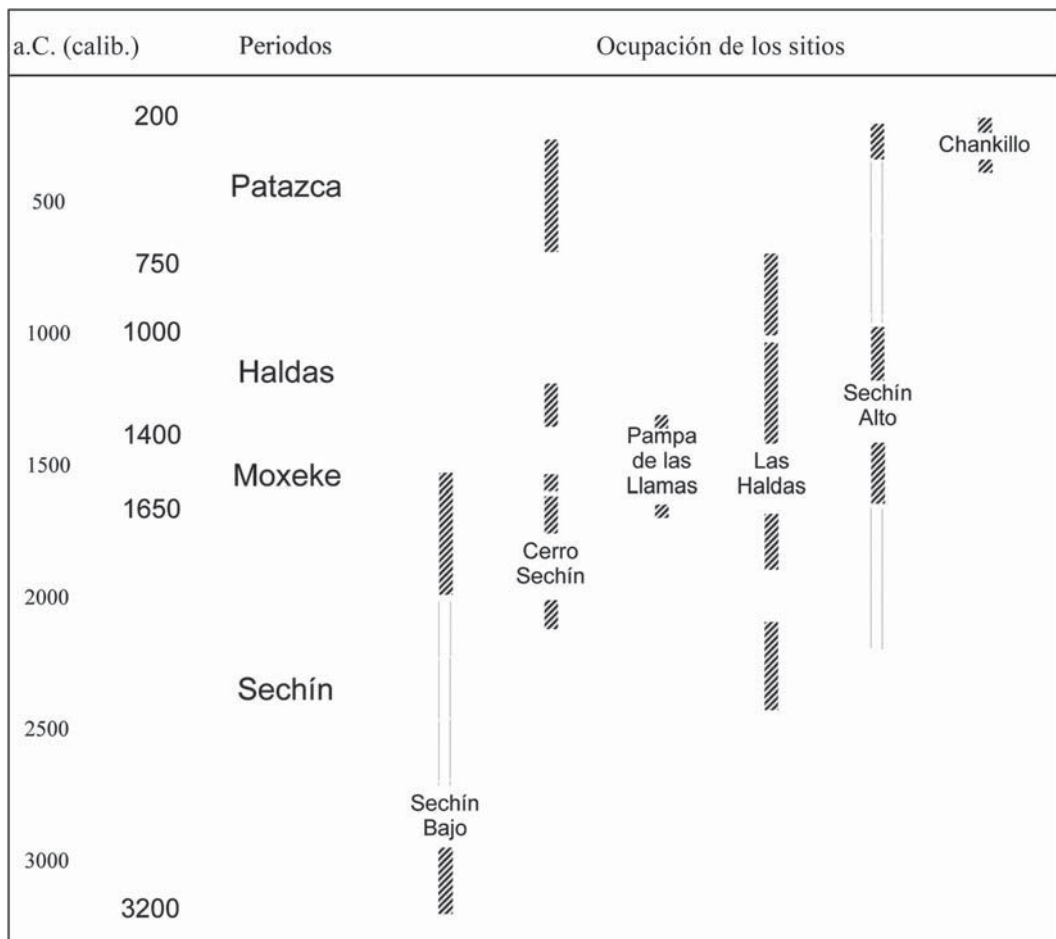


Fig. 1. Periodos culturales y sitios arqueológicos principales del valle de Casma, 3400-200 a.C. (calib.) (elaboración del cuadro: Henning Bischof).

Con todas las reservas del caso, ya que no se han realizado excavaciones científicas en este edificio aún, la primera plataforma central de Taukachi-Konkán, aledaña a la falda del cerro que limita al sitio por la parte oeste, puede atribuirse al Periodo Sechín (Fig. 5). Separada por un espacio bien acentuado, se construyó delante de ella, sobre bases desconocidas, la Plataforma de las Columnas del Periodo Moxeke (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: fig. 5; 2002: 25-31).

Otros edificios públicos del Periodo Sechín deben estar escondidos debajo de construcciones posteriores. Las investigaciones en Cerro Sechín y Sechín Bajo demuestran que sus edificios se ampliaban y modificaban por medio de muchos pasos consecutivos, como las plataformas rituales de la costa central (Maldonado 1992; Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número). Lo mismo debe ser cierto en lo que se refiere, por ejemplo, a los núcleos de Sechín Alto (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 156; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 42; 2008: 620), Moxeke y Las Haldas.

Los principios de la pirámide de Moxeke se deben remontar al Periodo Sechín, en vista de lo que parece ser un ambiente cuadrado modular del Periodo Moxeke situado encima de ella y de la antigüedad de su fachada escultórica, añadida en una época tardía de su historia constructiva (Tello 1956: fig. 25; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 45). Asimismo, los comienzos de la plataforma principal de Sechín Alto, probablemente, datan del Periodo Sechín, si bien su núcleo de adobes cónicos fue usado hasta más tarde. Después de todo, debajo de las edificaciones identificadas del Periodo Moxeke quedaron sin explorarse más

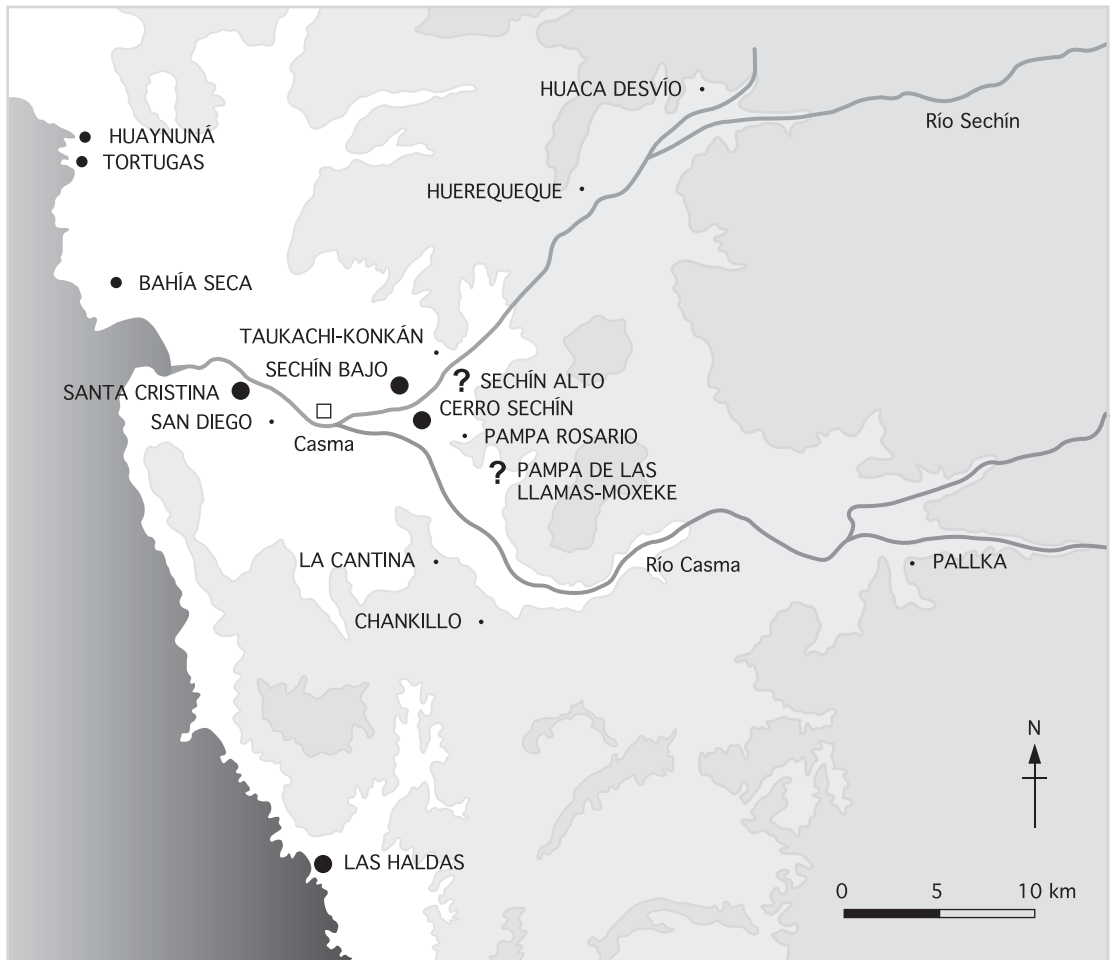


Fig. 2. Los sitios del Periodo Sechín entre otros yacimientos arqueológicos importantes del valle. Se destacan por círculos mayores o menores según su rango y por signos de interrogación en los casos aún por confirmarse (elaboración del dibujo: Kai Bischof).

de 20 metros de construcciones en la base del edificio (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 156), es decir, más de la mitad de su altura total. Además, dos relieves de piedra recuperados en una de las dos plataformas aledañas al lado sur de la plataforma principal, similares a las esculturas de Cerro Sechín, señalan la presencia de estructuras contemporáneas del Arcaico Final en algún sector de Sechín Alto, si no fueron traídos al sitio, acaso, en algún momento posterior (Samaniego 1973: 79; 1995: 38-40, fig. 12-13; 1996: 232).

Finalmente, sería prematuro tachar a Las Haldas de la lista de los posibles sitios monumentales del Periodo Sechín. Casi toda la evidencia estratigráfica publicada proviene de las secciones 4 a 6 del conjunto central (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 31-32). Por cierto, no había arquitectura monumental en los estratos del Arcaico Final de la sección 6, ni tampoco en el corte 1 de Frédéric Engel efectuado al lado este de la sección 4. No puede descartarse, sin embargo, que las primeras obras de construcción monumentales se realizaran cuevas arriba de las secciones 1 a 3, hoy cubiertas por profundos rellenos posteriores. Frédéric Engel afirma haber ubicado, en la sección 1, una estructura precerámica enterrada debajo de unos 8 metros de rellenos arquitectónicos (Engel 1970: 32; 1976: 131; Grieder 1975: 99). El perfil general levantado por su equipo, bajo la conducción de Bernardino Ojeda, de hecho muestra un muro sustancial claramente relacionado con el estrato del Arcaico Final, debajo de lo que sería, en la terminología de Terence Grieder (1975), la sección 2 del edificio central (Engel 1970: 42, fig. B 3a V).<sup>3</sup>



Fig. 3. Huaca Santa Cristina, valle bajo de Casma. En su cima se observan muros de adobes cónicos, así como algunos monolitos (foto: Henning Bischof, 2008).

Además de Las Haldas, se conocen otros tres sitios del tercer y segundo milenios a.C. (calib.) cuyos habitantes se dedicaron, principalmente, a la explotación de recursos marinos: Bahía Seca, Tortugas y Huaynuná. Un pequeño conjunto arquitectónico de funciones desconocidas —ceremoniales o utilitarias—, fue excavado en Huaynuná (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1990), con cuatro modestas terrazas situadas a ambos lados de una escalera central. Según los ensayos radiocarbónicos, esta instalación costera es contemporánea con las fases 1 a 4 del edificio central de Cerro Sechín, lo que concuerda con su contexto netamente precerámico.<sup>4</sup> En el interior del valle, los sitios de vivienda sin arquitectura mayor asociada son difíciles de ubicar debido a la ausencia de cerámica u otros artefactos diagnósticos (Wilson 1995: 191), así como por los efectos de la sedimentación o erosión natural.

En varios de los sitios nombrados tuvo que recurrirse a *posibilidades* debido a la ausencia persistente de investigación. Aún así, la nueva evidencia de Casma proporciona un marco cultural y cronológico amplio que, de alguna manera, engloba al vecino valle de Nepeña. Si se aplica lo que podría llamarse estratigrafía estilística comparada, se observa que la escultura del felino en la escalera central de Punkurí, que pertenece a la tercera fase de construcción (Samaniego 2006: 33, plano), está relacionada con los felinos pintados de la fase 1 del edificio central de Cerro Sechín (Bischof 1994: 173; 1995b: 168; 2008: 116; Samaniego 2006: 59). Las fases más antiguas de Punkurí, con sus relieves policromos, deben, entonces, acercarse a 2500 a.C. (calib.). Esto coincide con la observación de que, en Punkurí, aún se usaban diversos tipos de adobes —de forma piramidal trunca, plano convexa, troncocónica y cónica (Samaniego 2006: 28, foto 14)—, al parecer, en parte anteriores al pleno desarrollo del sistema constructivo que trabajaba con adobes cónicos únicamente.<sup>5</sup>

En el valle de Casma, la plataforma central de Cerro Sechín es el edificio mejor conocido de la época (Maldonado 1992). Sin duda, fue construida con fines rituales porque en sus paredes se representan escenas de sacrificios sangrientos, quizá conducidos bajo la responsabilidad de determinados grupos sociales, a su vez sujetos a algún sistema dual (Bischof 1995a: 144-150, fig. 7). El edificio cuenta, desde su fase más temprana (fase 1), con un amplio inventario de formas arquitectónicas convencionalizadas (Fig. 6).



Fig. 4. Huaca Santa Cristina, valle bajo de Casma. Debajo de los muros de adobes cónicos a la derecha se ubica un bloque macizo de adobes ovoidales (foto: Henning Bischof, 2008).

Detrás de un vestíbulo ancho, una cámara central cuadrada con esquinas curvas habría permitido a los actores quedar a escondidas o efectuar un *mise-en-scène* espectacular, según lo requería el guión ritual. Paredes pintadas en varios colores sobre un aparejo de adobes cónicos hicieron que el conjunto se destacara nítidamente en el marco de su ambiente natural. En las secciones más expuestas a la vista lucían imágenes programáticas pintadas y esculpidas.

Entre 2100 y 1800 a.C. (calib.), la plataforma central de Cerro Sechín se modificó y amplió en muchos pasos (fases 2 a 4), y la forma del edificio que se elevaba sobre ella se cambió también (Tello 1956: fig. 108). Durante la fase 4, por último, la plataforma recibe un revestimiento de piedra, que incluye al conocido friso de lápidas esculpidas en la parte inferior de su primera grada, y cuya altura total es de 4 metros. En la parte posterior se conservan partes de una segunda grada, igualmente construida de piedra canteada y cubierta por un grueso enlucido de barro (cf. Fig. 7). En este sector del edificio se ubicaron instalaciones, ahora destruidas, reservadas para un grupo de varones tipo *sinchi* cuya presencia atestiguan los relieves de la Procesión Sacrificial. Según los relieves, los integrantes bajaron de su sede por una escalera techada integrada en el cuerpo de la plataforma que los cubría de las miradas no autorizadas. Al salir de la Portada Sur, se dirigían en dos columnas por los corredores este y oeste hacia la escalera principal situada en el lado norte del edificio. Diseñada alrededor de 1800 a.C. (calib.), esta escalera techada de Cerro Sechín es el único antecedente fechado de las llamadas galerías de Chavín de Huántar. El sistema de doble acceso, con una amplia escalera frontal y una angosta «puerta de artistas» posterior, revela aspectos de la dramaturgia ceremonial. Un análisis arquitectónico correspondiente podría aportar elementos importantes para la interpretación de otros edificios, por ejemplo, en sitios como Caral.

El bosquejo de reconstrucción, tantas veces publicado (Tello 1956: fig. 131), interpreta el muro de contención de la primera grada de la plataforma (fase 4) como una especie de cercado alrededor de un espacio donde se construyó, en algún momento, el edificio central de adobe. En realidad, el muro de contención era de una sola cara —la misma fachada—, y todas las fachadas anteriores del edificio, incluso, por supuesto, la Portada de los Felinos de la fase 1, quedaban sepultadas por el relleno detrás de ella u otros rellenos más antiguos (Bischof 1995a: fig. 18).<sup>6</sup>

Entre los edificios que pueden ser atribuidos al Periodo Sechín hay dos o hasta tres plataformas piramidales (Santa Cristina, Moxeque y, tal vez, Sechín Alto), dos o tres plataformas ceremoniales relativamente



*Fig. 5. Taukachi-Konkán. Plataforma central/oeste detrás de la Plataforma de las Columnas situada hacia la derecha (foto: Henning Bischof, 2008).*

bajas de 2 a 8 metros de altura (Cerro Sechín, Segundo Edificio de Sechín Bajo, y tal vez, Taukachi-Konkán),<sup>7</sup> y un conjunto aterrazado (Huaynuná). Sechín Bajo añade al inventario de las formas arquitectónicas la Plaza Circular Hundida, cuyos antecedentes se remontan hasta mediados del cuarto milenio a.C. (calib.), con detalles ya perfectamente desarrollados, como las alfardas de su escalera que salen hacia el interior (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: fig. 8; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número). Los accesos a las plazas hundidas no están alineados con el núcleo antecedente al Segundo Edificio, sino que pueden relacionarse con edificios cubiertos por el actual Tercer Edificio. Queda por averiguar si en el Periodo Sechín se originaron elementos arquitectónicos del siguiente Periodo Moxeke, tales como los nichos decorativos o funcionales, las pilastras y las barreras. Un tipo de horno ventilado simple se encontró y se fechó en Huaynuná (UGa-5612, 2329-2140 a.C. [calib.], T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1990b: 19-21, fig. 3).

Cerro Sechín, el Segundo Edificio de Sechín Bajo, Las Haldas y Punkurí comparten la orientación Norte-Sur, notablemente distinta del posterior «complejo Sechín Alto», lo que señala un cambio fundamental de las creencias relevantes o de la visión del mundo. Durante el Periodo Sechín ya existían tradiciones arquitectónicas diversificadas, según las condiciones ambientales imperantes en las distintas subregiones y la categoría de los grupos sociales que gestionaron alguna obra. La tradición basada en la tecnología del adobe demuestra una afinidad «natural» respecto de las tierras aluviales en el fondo del valle, donde, al mismo tiempo, es probable que se concentrara la mayor parte de la población. En esta época temprana, el adobe, al parecer, solo se empleaba para edificios destinados al culto y la vida ceremonial, así como para el uso de las elites sociopolíticas y religiosas.

Concretamente, alrededor de 3400 a.C. (calib.), en el Primer Edificio de Sechín Bajo se utiliza un tipo particular de adobes en forma de pirámide trunca alargada, prensada con los dedos, junto con adobones bolsiformes. Otras construcciones de la época solo consisten de enlucidos de barro, esmeradamente acabados, sobre las paredes de espacios excavados en el relleno anterior (Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número). Los adobes en forma de pirámide trunca alargada, en especial, constituyen un elemento diagnóstico de la época, ya que son anteriores a los adobes cónicos usados hacia fines del tercer milenio

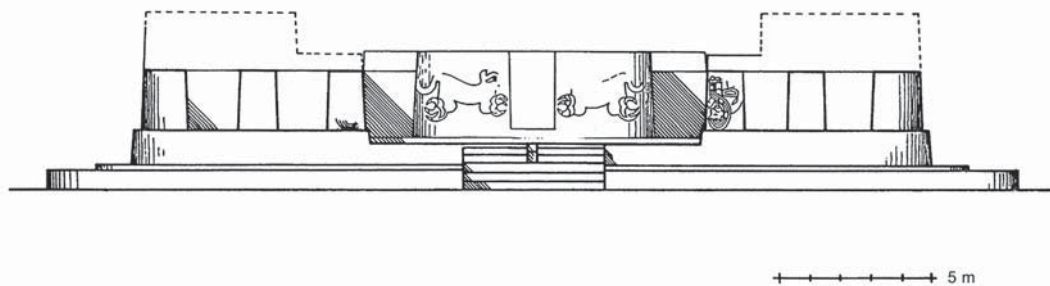


Fig. 6. Cerro Sechín. Plataforma central, fase 1, c. 2100 a.C. (calib.) (elaboración de la reconstrucción y dibujo: Elena Maldonado; tomado de Bischof 1995a: fig. 7).

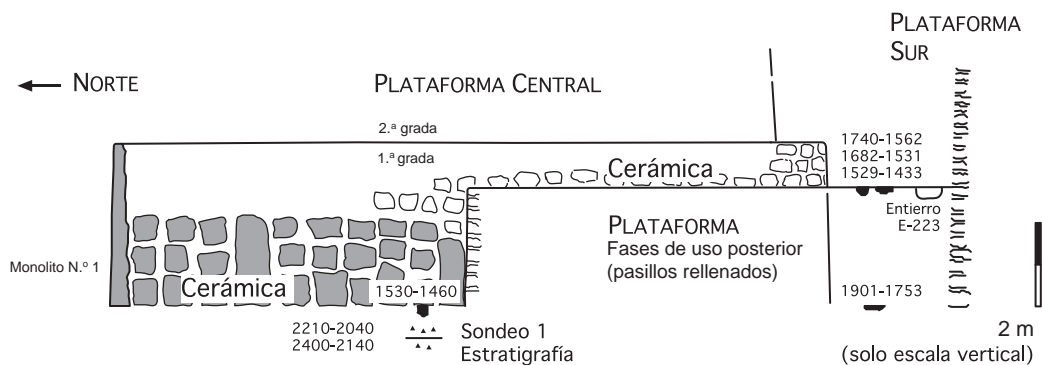


Fig. 7. Cerro Sechín. Ubicación estratigráfica de las muestras radiocarbónicas del Arcaico Final y Formativo Temprano (citadas con 1 sigma de probabilidad en el formato «a.C. [calib.]»). El sombreado indica esculturas de piedra (redibujado por Kai Bischof sobre la base de Bischof 2008: fig. 4.4).

a.C. (calib.), por ejemplo, en la fase 1 de Cerro Sechín. Los diferentes tamaños, proporciones y formas de colocar los adobes cónicos, por otra parte, no han sido estudiados lo suficiente en los diferentes sitios como para utilizarlos con el propósito de fechar o trazar tradiciones regionales de albañilería. De todos modos, en los sitios costeros se prefiere construir con piedras canteadas y mortero de barro en vez de adobes cónicos, probablemente por la escasez local de recursos básicos como el agua dulce y sedimentos de arcilla explotables.

### 2.3. El arte mural

Los últimos descubrimientos del arte mural en Punkurí, Sechín Bajo (Edificio 3) y San Jacinto reafirman el hecho de que los valles de Nepeña, Casma y Santa conformaron uno de los focos principales donde el mundo religioso y ceremonial del antiguo Perú se materializaba, por primera vez, en forma monumental, lo que sucedió entre 2500 y 1600 a.C. (calib.). Efectivamente, son las muestras conservadas del arte mural las que constituyen la fuente más informativa y compleja de la que se dispone para la época, y hasta podría decirse que los criterios diagnósticos del Periodo Sechín se limitan a los mismos rasgos arquitectónicos y su arte asociado. Sobre la base del corpus de los hallazgos entonces conocidos del Arcaico Final, el autor de este artículo trató de definir dos estilos cuyas obras principales se suceden en el tiempo: el estilo Punkurí y el estilo Sechín.



El estilo Punkurí se expresa en dos modalidades, combinadas en los relieves mayores y más antiguos del sitio tipo. Una es geometrizada y «simbolista» y se emplea para representar divinidades u otros personajes míticos. Las imágenes simbolistas complejas de la tradición Suchimán (Bischof 2008: 133-136), llamada así por un mortero de piedra publicado por Julio C. Tello (1943: fig. 17b), probablemente se basan en esta modalidad del estilo Punkurí. La otra modalidad, usada para las figuras subsidiarias, especialmente animales, puede llamarse «heráldica» por su trazo estilizado y reducido a lo esencial de los prototipos naturales, lo que facilita bosquejar los motivos respectivos y, por otra parte, reconocerlos. Los felinos plasmados en la fase constructiva 3 de Punkurí y la fase 1 de Cerro Sechín, básicamente, continúan esta modalidad heráldica, la misma que se manifiesta, también, en los grabados sobre las conocidas flautas de Caral y los relieves de Buena Vista, valle del Chillón (Bischof 1994: 178; 2008: fig. 4.21).

El estilo Sechín destaca por su realismo tanto en las escenas representadas como en el tratamiento de los motivos individuales. Sus obras principales son las imágenes antropomorfas de las fases 1 a 4 del edificio central de Cerro Sechín. Las fachadas de las fases 1 y 3 muestran sacrificios humanos sangrientos sobre sus enlucidos modelados y pintados. Dichos diseños se relacionan, claramente, con el mundo acuático en el caso de la fase 3 (Bischof 1988; 1995a: 136-138). La fachada de la fase 4, de lápidas esculpidas, se dedica, igualmente, al tema del sacrificio sangriento en forma de un desfile en dos columnas de una compañía de *sinchis* asociada con trofeos humanos, lo que, quizá, apunta hacia un orden dual de la sociedad (Bischof 1995a: 147-150). Lo que se observa son escenas de la vida ritual, en principio reales, y es muy probable que sus actores fueran miembros de la sociedad local, idealizados pero, de todas maneras, reales también. Los rasgos técnicos y formales del friso han sido analizados en gran detalle por Peter Kaulicke (1995) en busca de una interpretación más compleja.

Los motivos individuales del estilo Sechín merecen calificarse de «realistas» en comparación con las imágenes «simbolistas» o «heráldicas» del estilo Punkurí, aquellas de la tradición Suchimán y los personajes míticos compuestos del estilo Chavín A (Bischof 2008). Su influencia se advierte en el reciente hallazgo del relieve de Vichama y se extiende hasta los relieves aproximadamente contemporáneos del Templo de las Manos Cruzadas en Kotosh (Bischof 1994: fig. 16b, f). Aún no se han identificado las imágenes de divinidades en Cerro Sechín, las que, quizá, siguieron sus propios cánones, más bien simbolistas (Bischof 1994: 179-181; 1995b: 171-173). Una vez desarrolladas, estas modalidades estilísticas continuaron en los periodos subsiguientes y, con la excepción de la tradición Suchimán, incluso en el arte chavín.

En vista de la larga continuidad de tales tradiciones, el potencial informativo de las obras sin contexto arqueológico, como los petroglifos, no puede ser aprovechado cabalmente para los fines de la historia del arte andino mientras que no se hayan definido los rasgos diagnósticos propios para determinadas épocas y regiones. Ya que algunos rasgos se usaban por un tiempo más o menos extendido, no es fácil llegar a resultados inequívocos. Por ejemplo, el cinturón tipo Sechín (Bischof 1995b: fig. 4 g-i) es diagnóstico de las representaciones antropomorfas en los estilos Punkurí, Sechín y la tradición Suchimán. Los estilos Punkurí, Sechín y Chavín A comparten el símbolo del círculo con cuatro casillas interiores (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 388; Bischof 1994: 186; Patzschke 2008: 100, 120-124). Por otro lado, el ojo excéntrico de forma rectangular alargada, con los ángulos inferiores redondeados (Bischof 1995b: fig. 4 b), ya aparece en las esculturas del estilo Sechín y algunas del estilo Chavín A, centenares de años antes del arte lítico y cerámico de Chavín de Huántar, donde se vuelve frecuente (Roe 1974: rasgo 7). Las muestras del arte de los periodos Arcaico Final y Formativo Temprano, recientemente descubiertas al interior y fuera del valle de Casma, presentan un reto al planteamiento original del autor (Bischof 1994, 1995b, 2008), el que tendrá que modificarse según lo requieran los nuevos datos procedentes de contextos fechados.

#### 2.4. Otros hallazgos

El hecho de que se conozcan muy pocos elementos diagnósticos del Periodo Sechín se debe, en cierto modo, al tipo de contextos estudiados. En Sechín Bajo, Cerro Sechín y Punkurí, especialmente, se trató de edificios dedicados al culto religioso o rituales comunitarios, lugares que rindieron pocos hallazgos de artefactos móviles, pero, a veces, representan en su arte imágenes de artefactos no conservados en forma material, lo que permite conocer mejor el inventario cultural de la época.

En contextos del valle de Casma no se han registrado objetos rituales como aquellos de Punkurí en el vecino valle de Nepeña: una vasija de piedra de la tradición Suchimán, con la mano correspondiente o «porra» (MAAUNMSM 2006: 92-93, 96), y una trompeta hecha de un *Strombus galeatus*, molusco marino importado desde la zona fronteriza con el Ecuador, cuya reconstrucción cuidadosa reveló una mano humana incisa en forma realista (Falcón *et al.* 2005). El mismo tipo de vasijas de piedra continuó en uso en el periodo siguiente (Bischof 2008: fig. 4.5).

Ni la industria lítica, ni las tallas de hueso, ni tampoco la textilera, perdida casi por completo, proporcionan elementos diagnósticos en el estado actual de los conocimientos, y lo mismo se puede decir en cuanto a las particularidades ecológicas significativas (*ecofacts*) como la gama de plantas domesticadas que se hallaron bajo cultivo en este valle (Pozorski 1987). En realidad, los hallazgos procedentes de los pocos contextos investigados, domésticos o rituales, no han sido publicados todavía en forma sistemática.

Por último, aún se desconocen contextos funerarios de esta época en el valle de Casma. Su potencial informativo queda demostrado por los ejemplos de Asia (Engel 1963), Culebras (Museo del CIZA, Universidad Nacional Agraria, La Molina), Punkurí (Falcón *et al.* 2005; MAAUNMSM 2006), San Juanito, en el valle del Santa, La Galgada (Grieder *et al.* 1988) y Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985; Bischof 1999).

## 2.5. Cerro Sechín, Pampa de las Llamas/Moxeke y el «complejo Sechín Alto»

**2.5.1. Pampa de las Llamas/Moxeke.** Cerro Sechín y Pampa de las Llamas/Moxeke son, actualmente, dos sitios clave cuando se trata de delimitar los periodos Sechín y Moxeke. Asimismo, desempeñan un papel importante en el marco de las hipótesis «históricas» que se discutirán más adelante. De interés especial es la relación entre la fase 4 del edificio central de Cerro Sechín, a la que pertenece la conocida fachada de la Procesión Sacrificial y, por otra parte, el sitio de Pampa de las Llamas, considerado como contemporáneo por Shelia y Thomas Pozorski (2002: 45-46; 2006: 46) a pesar de los datos contrarios publicados (Fuchs 1997). Primero se revisará la evidencia radiométrica y material y, en una sección posterior, el argumento iconográfico en el que figura, también, la fachada esculpida de la pirámide Moxeke (*cf.* 5.1.1).

Los datos radiométricos y la cerámica asociada demuestran que las etapas de ocupación de ambos sitios se traslapan en parte. Sin embargo, hay una diferencia significativa: los ensayos de Cerro Sechín están asociados con la secuencia arquitectónica, lo que permite fechar sus distintas fases dentro de márgenes relativamente reducidos (Fig. 7). Las publicaciones sobre Pampa de las Llamas, en cambio, no relacionan los ensayos individuales de forma consistente con determinadas fases constructivas o culturales. Con todo, según dos de los tres ensayos que se refieren a la segunda fase constructiva de la Huaca A, el edificio estaba en uso alrededor de 1400 a.C. (UGa-5794, 1520-1400 a.C. [calib.]; UGa-5873, 1430-1310 a.C. [calib.]), mientras que el tercer ensayo procede de un dintel de madera más antigua (UGa-5462, 1930-1740 a.C. [calib.]). No es nada extraño, por cierto, que el árbol respectivo creciera en tiempos anteriores a su uso como dintel. Según estos datos, los relieves de barro asociados se modelaron entre 1450 y 1400 a.C. (calib.) (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1990a: 110), es decir, en las postrimerías del Periodo Moxeke. Sería muy oportuno esclarecer si la construcción o modificación de la Huaca A acaso fue parte del mismo proceso de «renovación urbana» observada en ciertos sectores del sitio (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 393).

De los 24 ensayos publicados para Pampa de las Llamas, 21 se sitúan dentro del marco establecido por los ensayos de la Huaca A (Bischof 2000: fig. 4; 2008, fig. 4.5). De los tres restantes, uno resultó muy antiguo, de hecho (UGa-4510, 3624-3143 a.C. [calib.]), el segundo ha sido calificado como procedente de madera antigua (UGa-4505, 2247-1984 a.C. [calib.]; Ziolkowski *et al.* 1994: 469-470), y lo mismo podría darse en el caso del último (UGa-5796, 2287-2032 a.C. [calib.]). Nada se conoce acerca de los contextos culturales de estas tres fechas divergentes. Si se consideran todos estos aspectos, la evidencia radiométrica ubica a Pampa de las Llamas entre 1700/1650 y 1400/1350 a.C. (fechas calibradas).

En lo que se refiere a Cerro Sechín, la muestra tomada de un fogón sobre el último piso de la fase de construcción 4 es «contemporánea» con el dintel de la Huaca A en Pampa de las Llamas (Hd-11278, 1901-1753 a.C. [calib.]). En aquel momento, ya estaba en pie la fachada de la Procesión Sacrificial. Inclusive, muchas lápidas se reutilizaron en condición dañada, prueba de que habían formado parte de

construcciones aún más antiguas (Tello 1956: 282-283). En otras palabras, las fases 1 a 4 de la plataforma central de Cerro Sechín y sus expresiones artísticas son anteriores y no posteriores al hito marcado por el ensayo citado, al contrario de lo que pasa en Pampa de las Llamas. Además, la fase 4, con sus relieves, es el producto final de una larga tradición artística local que se remonta hasta los finales del tercer milenio a.C. (Hd-6959, 2400-2140 a.C. [calib.]; Hd-6958, 2210-2040 a.C. [calib.]). Se debe concluir, entonces, que el edificio central de Cerro Sechín antecede al conjunto Pampa de las Llamas, salvo en el caso de que se publiquen nuevas evidencias muy contundentes al contrario.

Por su parte, los rellenos sucesivos que cubren la parte sur de la fachada pétreo y el fogón fechado frente a ella quedan enmarcados cronológicamente por la muestra citada, recogida por debajo de ellos, y las muestras procedentes de su superficie: Hd-11291 (1740-1562 a.C. [calib.]), Hd-11290 (1682-1531 a.C. [calib.]) y Hd-11292 (1529-1433 a.C. [calib.]; Fuchs 1997: 148-152; Bischof 2008: fig. 4.4). Como puede verse, el lapso en que se *taparon* los relieves en esta sección central de Cerro Sechín, durante las dos fases de uso posterior, es contemporáneo con el de la ocupación de Pampa de las Llamas en términos del método de datación aplicado, si se deja a un lado que la ocupación de este último sitio pudo prolongarse mucho más.

Este resultado radiométrico queda confirmado por la evidencia material o «arqueológica», porque la primera cerámica en Cerro Sechín recién aparece encima del pasadizo sur relleno (Fuchs 1997: 150-152: fig. 8). En cambio, parece que la misma cerámica tipo Laguna (Fuchs 1990) se encuentra por todo el sitio de Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 38-40, fig. 17-18; 1998: 89, 94). Las propuestas de Shelia y Thomas Pozorski (1994, 2006, 2008; S. G. Pozorski 1987), acerca de la relación entre Pampa de las Llamas y Cerro Sechín, y particularmente, los eventos representados por la fachada de la Procesión Sacrificial, carecen de fundamento desde el punto de vista cronológico.

**2.5.2. El «complejo Sechín Alto».** La posición de Cerro Sechín frente al «complejo Sechín Alto», es ambigua. Después de las investigaciones en Cerro Sechín (Maldonado 1992; Fuchs 1997), los esposos Pozorski redujeron su definición original del «complejo Sechín Alto» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 82) a sus elementos básicos: «El criterio decisivo para definir al Complejo Sechín Alto ha sido una coincidencia constante en cuanto a la orientación, forma similar de los montículos y de la planta de los sitios Sechín Alto, Taukachi/Konkán y Sechín Bajo» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 21; traducción del autor). Cerro Sechín no cumple con los criterios nombrados y, si bien se registraron tumbas y algún uso efímero durante el Periodo Moxeke, no se conoce arquitectura de la época en el sitio porque es probable que incluso las dos fases de uso posterior estaban, todavía, dentro del rango temporal del Arcaico Final (Fuchs 1997: 148-150, fig. 5a/b). A pesar de estos datos conocidos por más de 10 años, Cerro Sechín vuelve a figurar sin explicación alguna entre los sitios del «complejo Sechín Alto» en una publicación reciente (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2008: 616).

Podría especularse, sin embargo, que el edificio central de Cerro Sechín, junto con las fases constructivas tempranas aún por descubrirse dentro del núcleo de Sechín Alto y en Taukachi/Konkán, formaron parte de un patrón antecedente durante el Periodo Sechín. De todas maneras, una relación especial existió entre Cerro Sechín y el Segundo Edificio de Sechín Bajo en la ribera opuesta del valle, ya que sus ejes están alineados y sus entradas se comunican visualmente sobre, apenas, 2 kilómetros de distancia (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: 118). Ninguno de los dos edificios cumple con los criterios enumerados previamente. Sin embargo, la notable diversificación funcional entre los tres componentes del «complejo Sechín Alto», durante el Formativo Temprano, bien pudo tener sus raíces en tiempos precedentes.

La ascendencia de Moxeke, atestiguada por la ampliación monumental de Pampa de las Llamas, junto con alguna reestructuración de Sechín Bajo y, posiblemente, Sechín Alto al final del Periodo Sechín o comienzos del Periodo Moxeke, habrían afectado, a su vez, a Cerro Sechín como centro ceremonial importante. Cabe preguntarse si los sucesos históricos que se manifiestan en estos proyectos acaso no tengan algo que ver con la remodelación de Cerro Sechín, la que implicó cambios que, seguramente, repercutieron en el campo ideológico (Bischof 1995a: 147-150). Si bien se mantuvo abierto el acceso a las instalaciones sobre la plataforma central mediante una escalera que baja a la Portada de los Guerreros (Portada Sur), la

obra cortó el circuito ritual y, al mismo tiempo, restó importancia a la fachada de la Procesión Sacrificial por haber cubierto su mitad sur. El abandono y allanamiento del centro de Cerro Sechín después de los daños sufridos durante un fenómeno de El Niño, probablemente a fines del siglo XVI a.C. (Fuchs 1997: fig. 10, capas 2-3), bien puede entenderse dentro de este ambiente.

### 3. El Periodo Moxeke (1650-1400 a.C. [calib.])

#### 3.1. La cronología

Con el Periodo Moxeke empieza el Formativo Temprano en la región de Casma (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 44-46). Su fecha inicial se modifica en el artículo presente para sincronizarla con la introducción de la cerámica en la costa central/norte, representada en Casma por el tipo Laguna, que se relaciona con la cerámica de la fase Guañape Temprano (Fuchs 1990, 1997; Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: 130, figs. 14-15). Los cuatro contextos fechados en Cerro Sechín y Sechín Bajo<sup>8</sup> ubican esta cerámica, la más antigua de la región, alrededor de 1650 a.C. (calib.) —c. 3400 a.p.—, y hasta más tarde, en vez de 2150 a.C. (calib.) —3800 a.p.— como opinan los esposos Pozorski, quienes se aferran al marco cronológico, superado, del llamado Periodo Inicial (Bischof 1998, 2000).<sup>9</sup> Algunas mediciones obtenidas para estratos cerámicos en Tortugas han sido puestas en tela de juicio por su antigüedad excesiva y no se toman en cuenta aquí (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 46). Otro hito lo proporcionan las fechas más recientes del sitio precerámico de Huaynuná, las que brindan un término *post quem* de 1850/1800 a.C. (calib.) (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1992: 850, 859).

En términos del material arqueológico asociado, el final del Periodo Moxeke corresponde al tiempo en que el tipo cerámico decorativo Haldas Punteado y otros tipos asociados se hacen presentes. Algunas evidencias señalan que esto ocurrió alrededor de 1450-1400 a.C. (calib.); el Haldas Punteado está aún ausente en Sechín Bajo, cuya ocupación formativa termina en el periodo 1550-1470 a.C. (calib.) (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: tabla 1; Fuchs, comunicación personal). Por otra parte, el tipo aparece entre 1300 y 1100 a.C. (calib.) en el conjunto cerámico Rosario de la fase de reocupación I en Cerro Sechín (Fuchs 1997: 159).

#### 3.2. La arquitectura

La construcción de los, así llamados, edificios públicos alcanzó su máximo volumen durante el Periodo Moxeke. Esencialmente, se trata de la remodelación o ampliación de los tres conjuntos que componen el «complejo Sechín Alto» del Formativo Temprano —el mismo Sechín Alto, Taukachi/Konkán y Sechín Bajo—, así como la fundación de Pampa de las Llamas, un barrio satélite de Moxeke creado para satisfacer nuevas necesidades de la elite (Fig. 8). Moxeke/Pampa de las Llamas, Taukachi/Konkán y, de cierto modo, Sechín Alto representan verdaderos proyectos urbanísticos, con enormes espacios internos constituidos por una sucesión lineal de plazas rectangulares y circulares. En sus extremos, edificios macizos y altos determinan un eje central, mientras que otras plataformas se sitúan en los alrededores. Pampa de las Llamas y Taukachi/Konkán siguen al modelo de Caral, del tercer milenio a.C. (calib.) (Shady 2008: fig. 7), donde los montículos se orientan hacia el espacio central. Los montículos laterales de Sechín Alto no guardan este orden en todos los casos. El patrón arquitectónico del sitio costero de Las Haldas ha sido comparado con aquel de Sechín Alto (Engel 1966; Fung y Williams 1977: 131; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: 94), pero, allí, los montículos se orientan en la misma dirección que las plazas centrales o se acomodan a la pendiente de la colina central. En realidad, permanece sin precisar cómo llegaron a formarse estos conjuntos, porque muy pocos de sus componentes han sido investigados, fuera del sitio de Pampa de las Llamas.<sup>10</sup>

La edad de las construcciones más antiguas conocidas en Sechín Alto apenas alcanza aquella de Pampa de las Llamas: siete muestras radiocarbónicas indican el lapso de c. 1600 a 1400 a.C., entre los ensayos Beta-172352 (1690-1530 a.C. [calib.]) y Beta-150767 (1470-1330 a.C. [calib.]); T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 150, tabla 1). La presencia de cerámica tipo Laguna en las capas correspondientes (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: fig. 4), al igual que en Pampa de las Llamas, confirma los resultados radiométricos.

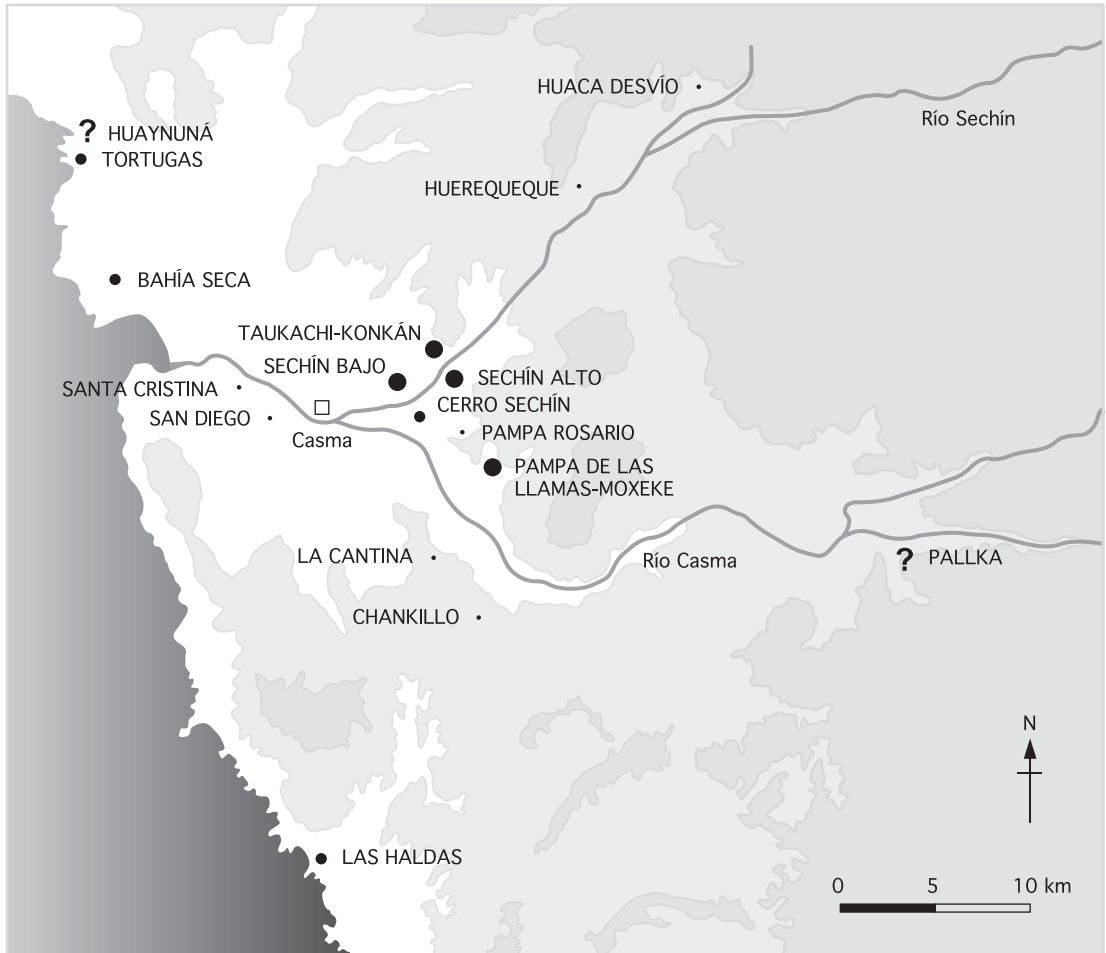


Fig. 8. Los sitios del Periodo Moxeke entre otros yacimientos arqueológicos importantes del valle (elaboración del dibujo: Kai Bischof).

Thomas y Shelia Pozorski (2005: 148-154; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 42) reconocen dos fases mayores de construcción en la plataforma central de Sechín Alto, Moxeke A y Moxeke B. En ambos casos se trata de arquitectura ritual capaz de acomodar a una multitud de personas. Se desarrolla a lo largo del eje central de la plataforma y sobre el ala norte, mientras que, sobre el ala sur, se levantan ambientes de carácter más reservado. Durante la fase Moxeke A, una amplia sala, de unos 90 por 30 metros, ocupaba la cima del macizo de adobes cónicos ubicado en el centro de la plataforma mayor (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: fig. 8 A). Sus bordes este y oeste se delimitaron, en cada lado, por unas 45 columnas de planta cuadrangular, decoradas con relieves policromos de barro (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: 88). En la fase Moxeke B se rellenaron los alrededores del núcleo de adobe hasta emparejarlos con la que, luego, se llamó Sala de las Columnas. Encima del relleno, un corredor de 40 metros de largo por solo 1,25 metros de ancho conectaba la Sala de las Columnas con una Sala de Recepción (*Summit Room*), de 50 por 25 metros, situada en la cabecera de la escalera central (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 148-149, fig. 8 G-H, I, F). El enorme mural pintado en la cara exterior de su pared noreste, frente a la escalera central, debió haber sido visible para las multitudes acaso reunidas en las plazas de abajo, mientras que los actos ceremoniales dentro de la sala quedaron fuera de la vista del público. Con el mismo propósito se habría modificado el Tercer Edificio de Sechín Bajo, en su penúltima fase, para cubrir los rituales realizados en el Tercer Patio y el Cuarto Patio de la mirada de los no adeptos (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: 123, fig. 6).

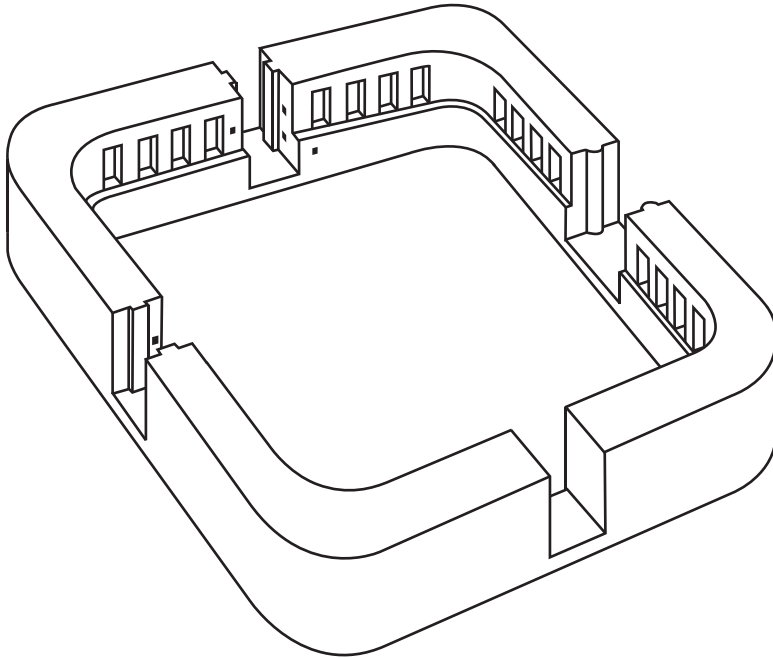


Fig. 9. Sechín Bajo, Patio 4. Ambiente cuadrado modular con nichos (redibujado por Kai Bischof sobre la base de Fuchs et al. 2006: fig. 16).

Los artefactos asociados con las fases constructivas Moxeke A y B de Sechín Alto no se distinguen fácilmente. En gran parte, consisten de cerámica de tipo Laguna procedente de los diversos rellenos. Las dos fases tampoco pueden ser diferenciadas sobre la base de los ensayos radiométricos, ya que estos quedaron afectados por factores como las fechas de crecimiento del material utilizado, su reuso y posibles arreglos arquitectónicos posteriores. Inclusive, dos muestras se atribuyen al Periodo Moxeke (B) a pesar de las cifras arrojadas, que las ubican dentro del Periodo Haldas (Beta-124946, Beta-172351).

La cima de la plataforma mayor de Taukachi/Konkán, la Plataforma de las Columnas, se divide en dos sectores (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 25-30 fig. 2.4, 2.6-2.7). El sector «oficial» delantero consiste de un atrio central que se comunica con dos conjuntos laterales. En ellos se advierte un elemento arquitectónico diagnóstico del Periodo Moxeke, el «ambiente cuadrado modular» con nichos (*Square-Room Unit*) que se describirá más en adelante (cf. Fig. 9). Cada conjunto lateral se compone de un atrio más pequeño frente a un ambiente cuadrado modular con nichos, entre dos alas de tres cuartos cada una. La parte posterior de la plataforma ocupa un conjunto similar más grande, pero sin nichos, ampliado en dos lados por grandes ambientes, y hacia atrás, por un sector residencial.

A pesar de proceder de contextos bien definidos, las muestras radiocarbónicas fueron afectadas por los mismos factores como en Pampa de las Llamas y Sechín Alto. Un poste del atrio principal contenía material fechado entre 1900 y 1800 a.C. (calib.) (UGa-7037); otros cuatro postes arrojaron fechados entre 1650 y 1400 a.C. (calib.) (UGa-7038, UGa-7040, UGa-7041, UGa-7042). Dentro de este marco temporal no sorprenden los hallazgos de cerámica de tipo Laguna (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 31). El ensayo más reciente, elaborado con material de otro poste, se refiere, netamente, al Periodo Haldas cuya presencia en el sitio está atestiguada por la cerámica correspondiente (UGa-7039, 1260-1140 a.C. [calib.]; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 26, 31).

En el sitio vecino de Sechín Bajo se construyó un nuevo edificio grande adosado al Segundo Edificio del Periodo Sechín (cf. nota 7). Este Tercer Edificio demuestra, por su orientación hacia el noreste y muchos detalles constructivos, que formaba parte del «complejo Sechín Alto» del Periodo Moxeke. En

su centro hay hasta cuatro patios rectangulares que ascienden uno tras el otro entre dos plataformas laterales altas sobre las que se alzaban otros conjuntos de ambientes, accesibles desde los patios por medio de escaleras angostas. Los trabajos del grupo de Peter Fuchs (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número) dieron como resultado significativo que, durante la última modificación de Sechín Bajo, se levantaron tres grandes ambientes cuadrados modulares con nichos en el segundo y cuarto patios del Tercer Edificio, así como en el centro del más antiguo Segundo Edificio (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: fig. 4, 7-8). Los nueve ensayos radiométricos del Tercer Edificio cubren el lapso entre 1681-1530 a.C. (calib.) (Hd-21871) y 1494-1424 a.C. (calib.) (Hd-25636), no muy distintos de los fechados entre 1614-1532 a.C. (calib.) (Hd-25279) y 1427-1324 a.C. (calib.) (Hd-24797), logrados para los contextos cerámicos hallados sobre la banqueta externa norte del Segundo Edificio. La cerámica tipo Laguna es la única presente (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: tabla 1).

Sechín Bajo solo cumple con uno de los criterios nombrados para el «complejo Sechín Alto»: la orientación hacia el noreste. De hecho, este aspecto debe haber sido significativo porque fue compartido por Moxeke/Pampa de las Llamas, en la cuenca del río Casma. Por lo demás, cada uno de los tres sitios del «complejo Sechín Alto» tiene rasgos propios que indican funciones particulares. El mismo Sechín Alto, probablemente, era el foco central de rituales conducidos en la presencia de grandes multitudes, función similar a la cumplida por la pirámide Moxeke. Sechín Bajo parece haber servido a grupos más reducidos, pero de gran importancia social, al igual que en la Huaca A, en Pampa de las Llamas (Vega-Centeno ms.). Un sector de la Plataforma de las Columnas de Taukachi/Konkán tenía, incluso, funciones residenciales, seguramente reservadas para personajes de alto rango (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 25-31, fig. 2.6). De todos modos, los tres sitios y la Huaca A en Pampa de las Llamas comparten numerosos detalles técnicos.

Por su parte, Moxeke/Pampa de las Llamas es el único sitio mayor que tiene una estructura bipolar. Falta información sobre la configuración de la pirámide Moxeke, su polo principal durante este periodo que lleva su nombre, fuera de la probable presencia de un ambiente cuadrado modular en la cabecera de su escalera principal (Tello 1956: fig. 25). El segundo polo era la Huaca A del barrio Pampa de las Llamas, una plataforma extensa pero relativamente baja, con entradas monumentales en sus lados noreste y suroeste (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1992: fig. 5). Desde cada uno de sus dos vestíbulos se ingresa a un gran ambiente cuadrado modular con nichos como los que se instalaron en Sechín Bajo. Ambos se comunican, a su vez, con un gran patio central. Aunque se puede pasar por el eje del edificio de un vestíbulo al otro, la vista quedó obstaculizada porque las puertas no están alineadas. Fuera de los dos grandes ambientes cuadrados modulares del eje central, hay otros 36 emplazados en un patrón simétrico cuadrilateral (Vega-Centeno ms.). El barrio Pampa de las Llamas también destaca porque allí se investigaron varios edificios menores: recintos y «montículos alineados» de probable uso ceremonial, con algunas residencias de elite anexas, así como moradas del sector menos privilegiado de la población (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 391-396).

A los cuatro centros monumentales se unen sitios de tercer o cuarto orden, como Bahía Seca, y asentamientos de pescadores, como aquel de Tortugas (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 143, 159) y un área en Huaynuná al este del conjunto arcaico estudiado (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 32; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 159; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46). Dos ensayos de radiocarbono para un horno de Huaynuná Este arrojaron los resultados de 1886-1700 a.C. (calib.) (UGa-5622) y 1395-1263 a.C. (calib.) (UGa-5621), los que cubren, efectivamente, los periodos Sechín Tardío, Moxeke y buena parte del Periodo Haldas.

Los vestigios del Periodo Moxeke estudiados en Cerro Sechín se limitan a pocas tumbas intrusivas en el relleno que cubre gran parte de los relieves de la plataforma central (fase 4) y alguna ocupación informal de los sectores dejados abiertos alrededor de su mitad norte (Fuchs 1997: 152, 159). La situación en Las Haldas sigue oscura por la falta de excavaciones profundas en las secciones 1 a 3, y el hecho de que solo un resumen breve informa sobre las investigaciones de Tsugio Matsuzawa (1978) en la plaza (sección) 4.

El patrón de yacimientos, básicamente, no cambió en relación con el Periodo Sechín. Sin embargo, con el «complejo Sechín Alto» del Periodo Moxeke y el sitio Moxeke/Pampa de las Llamas se implantaba un

guión unitario en el centro del valle detrás del cual se puede sospechar la decisión de algunas autoridades supremas, tal vez motivadas por un cambio en las creencias religiosas que se manifestó en la nueva orientación de los edificios hacia el noreste.

Respecto de los detalles arquitectónicos, Shelia y Thomas Pozorski (1991: 345, 347; 2002: 45-46; 2006: 42) identificaron un cierto tipo de ambiente cuadrado (*Square-Room Unit*) como un elemento diagnóstico del Periodo Moxeke (Fig. 9) por su presencia en casi todos los sitios investigados de la época. En especial, los módulos dotados con nichos interiores se interpretan como instalaciones para el control administrativo y almacenamiento de recursos destinados para redistribuirse por parte de una autoridad central. Pilastras relativamente delgadas en el vano de las puertas y umbrales altos simbolizan la intención de mantener el acceso restringido. En Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 389-390), Taukachi/Konkán (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 28) y Sechín Bajo (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: 118) se instalaron barreras de travesaños. Para permitir el paso, podían ser retirados en ductos de hasta 2,50 metros de largo construidos dentro de los muros. En la Huaca A de Pampa de las Llamas había otro tipo de barrera compuesto por algunos postes y travesaños agrupados (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 389, fig. 6-7).

La interpretación de los ambientes cuadrados modulares por parte de Shelia y Thomas Pozorski (1991: 348) parece inspirarse en las llamadas audiencias chimú y presupone extensas instalaciones de almacenaje. En efecto, dos hileras de cuartos adjuntos al muro exterior de la Huaca A pueden haber servido para guardar objetos importantes o, también, víveres de los grupos que utilizaron los sectores respectivos del edificio. Hay que descontar, sin embargo, la presencia de diversos tipos de polen, ya que no prueban, en absoluto, que allí se almacenara la cosecha de las frutas correspondientes.

Más bien, los hallazgos de telas finas, cuentas de crisocola, un espejo de antracita y una figura de madera (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 347), indican que la Huaca A habría servido como un centro de reuniones rituales para determinados segmentos de la sociedad (Vega-Centeno ms.), una clase de eventos muy gráficamente ilustrada en la época precedente por la fachada de la Procesión Sacrificial de Cerro Sechín (Bischof 1995a: 147-150). Inclusive, algo de eso es implícito en la sugerencia de que los ambientes cuadrados modulares con nichos constituían «emblemas de autoridad» (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 143). Aunque el término «emblemata» tal vez no sea tan apropiado, la ubicación de las unidades correspondientes en la Plataforma de las Columnas de Taukachi/Konkán, así como en Sechín Bajo, de hecho sugiere que se trataba de lugares para reuniones o ceremonias de alguna índole. Los detalles constructivos deben interpretarse en el marco de tales actividades, y los nichos, en especial, como lugares para exhibir objetos bastante significativos, guardar el instrumental de los participantes o, en algunos casos, hasta de asientos privilegiados.

Tanto en el Segundo Edificio como en el Tercero de Sechín Bajo los ambientes cuadrados modulares con nichos se instalaron tardíamente —entre 1550 y 1470 a.C. (calib.)— con lo que se alteró el guión arquitectónico original (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: 118, 119, 128; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número). No hay datos de esta índole publicados de otros sitios. Particularmente interesantes serían las condiciones en la Huaca A de Pampa de las Llamas. Su segunda fase de construcción, que consiste casi exclusivamente de esta clase de ambientes, se efectuó en un momento tardío, lo que permite vislumbrar algo como un Horizonte de Ambientes Cuadrados Modulares con Nichos en las postrimerías del Periodo Moxeke. El enigmático ambiente cuadrado en el centro de la Plataforma IV de Moxeke encaja en el mismo contexto.

En Taukachi-Konkán, Pampa de las Llamas y Bahía Seca se encontraron cuatro hornos de un tipo avanzado que cuenta con cuatro canales de ventilación, fechados en las postrimerías del Periodo Moxeke o comienzos del Periodo Haldas (Uga-6023, -7038; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1996); no hay datos sobre la presencia de hornos ventilados en Sechín Alto (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 43).

Como materiales de construcción siguen en uso los adobes cónicos, ahora colocados con preferencia en las escaleras y por encima de una mampostería de piedra canteada, unida con mortero de barro, que forma la parte inferior de los muros. La antigüedad del núcleo macizo de adobes cónicos en Sechín Alto no ha sido determinada. Dos de las columnas construidas encima de él datan de los siglos XVI-XV a.C. (calib.) (Beta-110593, Beta-124945; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2005: 149-150). Una plataforma de



Tortugas se construyó con shicras, cargamentos de piedras contenidas en redes de junco para amontonar rellenos arquitectónicos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 47-48).

### 3.3. El arte mural

Los cuatro relieves murales de la segunda fase de construcción de la Huaca A en Pampa de las Llamas, creados entre 1450 y 1400 a.C. (calib.), y los grafitis de Sechín Bajo, tal vez algo más antiguos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986; Patzschke 2008; Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número), junto con algunos objetos rituales, forman el mayor corpus conocido del estilo Chavín A, antecedente del arte chavín/cupisnique (Bischof 1994, 1998, 2008). El friso figurativo de barro recientemente descubierto en Sechín Bajo representaría una fase anterior, próxima al estilo Sechín (Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número).

Sin embargo, la mayor de las obras se creó durante la fase Moxeke B, alrededor de 1450/1400 a.C. (calib.), encima de la plataforma principal de Sechín Alto. A ambos lados de un portón de 4,80 metros de ancho se pintaron motivos multicolores —en rojo, amarillo, negro, azul, gris, verde y blanco— en la fachada de la Sala de Recepción que dominaba el eje principal de las plazas rituales. Cada uno de los dos lienzos de la fachada tenía 22 metros de ancho, con una altura calculada en 10 metros. Esta grandiosa proclamación visual ante el público reunido en las plazas de abajo lamentablemente quedó destruida sin que pueda determinarse, sobre la base de los datos actuales, ni su contenido iconográfico ni el estilo en el que fue plasmada (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 38; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 152, 159, fig. 8). Al igual que en Pampa de las Llamas, es muy obvia la intención de impresionar a los espectadores desde una gran distancia, con el doble propósito de propagar la fe y poner de manifiesto la legitimación trascendental de la elite dominante. Las columnas multicolores de la gran sala situada más atrás se construyeron en la misma época, según las muestras Beta-110593 (1595-1475 a.C. [calib.]) y Beta-124945 (1470-1350 a.C. [calib.]).

Junto con las bien preservadas imágenes del nuevo friso de Sechín Bajo, los dos relieves del atrio noreste de la Huaca A en Pampa de las Llamas son los únicos que permiten identificar los motivos representados siquiera de forma aproximada. Sus descubridores postularon que eran felinos vistos de perfil (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 388-389). Sin embargo, los pies de cada personaje apuntan en direcciones opuestas, lo que indica una posición frontal en vez de lateral. Lo mismo se desprende de las «lenguas» triangulares pendientes preservadas en el centro de la imagen derecha (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: fig. 5), un elemento que nunca se da por debajo de felinos representados en vista lateral. Y, como tercer argumento, la ausencia de garras prueba que no se trata de felinos sino de personajes míticos antropomorfos (Bischof 1995b: 177; 2008: 122-123), como los que más tarde figuran sobre una piedra de moldura en Chavín de Huántar (Rick 2008: fig. 1.15, arriba). Personajes compuestos de este tipo son frecuentes entre las imágenes del estilo Chavín A (Bischof 1994, 2008). El friso de Sechín Bajo proporciona nuevos puntos de referencia para calcular su altura original. Según ellos, las imágenes de la Huaca A deben de haber alcanzado unos 6 a 7 metros de altura, todavía dentro de los límites señalados por Shelia y Thomas Pozorski (1986: 386).<sup>11</sup> En vista de la lectura errónea de los datos iconográficos, las reflexiones sobre la distribución regional y el significado de las imágenes felínicas plasmadas en otros sitios no son relevantes para los relieves de Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 366-367; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1994: 56-59).

Al lado de los motivos del Chavín A entroncados con el arte chavín/cupisnique, los relieves de la Huaca A demuestran la influencia de la tradición regional Suchimán, sobre todo en los relieves del atrio suroeste (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1994: fig. 5; Bischof 2008: 133-136, fig. 4.9 c y 4.19). Varios de los 130 grafitis incisos en el muro oeste del Segundo Edificio de Sechín Bajo pertenecen, claramente, al estilo Chavín A, como los dos relieves mejor conservados de la Huaca A. Es probable que se trazaran poco después de que se abandonara el edificio. La imagen principal representa un personaje compuesto, iconográficamente relacionado con aquel que figura sobre un plato de piedra de la colección de Dumbarton Oaks, procedente del valle de Jequetepeque, y los personajes alados sobre las columnas del Portal Blanco y Negro en Chavín de Huántar. Los fogones con vasijas tipo Laguna, sobre el mismo piso final de la banqueta que sirvió de andén a los dibujantes, confirman la evidencia obtenida en Pampa de las Llamas, y

los resultados radiométricos son del mismo orden de magnitud (siglos XVI a XV a.C. [calib.], *cf.* nota 8; Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: tabla 1; Patzschke 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número).

### 3.4. La vajilla cerámica

La cerámica diagnóstica del Periodo Moxeke es la variante local de la cerámica de la fase Guañape Temprano reconocida y descrita por Rosa Fung en Las Haldas (fase cerámica 1), Tortugas y Pampa de las Llamas (Fung 1969: 66-69; 1972). Fuchs (1990: tomo 2, 11-17, fig. 4-18; 1997: fig. 9) la denominó Laguna sobre la base de sus estudios estratigráficos en Cerro Sechín. Su forma principal es una olla sin cuello con fondo redondeado, decorada con muescas gruesas y profundas, frecuentemente ejecutadas en las aristas modeladas. Entre las vasijas reconstruidas hay algunas zoomorfas definidas por pocos rasgos: una cara animal incisa completada por elementos aplicados, dos alas o aletas en forma de aristas modeladas, y una cola modelada de la misma manera.

Segundo Vásquez y Manuel Escobedo (1980) registraron por lo menos un fragmento decorado del tipo Laguna delante del muro de contención del relleno que cubrió la mitad sur de la fachada de la Procesoión Sacrificial en Cerro Sechín (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 81). Cuatro vasijas fragmentadas formaban el ajuar del entierro E 223 que penetraba la parte superior del mismo relleno durante los siglos XVII a XVI a.C. (calib.) (Hd-11290; Fuchs 1997: 150-152, 158-159). La muestra se amplió con los hallazgos de Sechín Bajo, donde la cerámica tipo Laguna es la única presente (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: 130, figs. 14-15; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número). En cuanto a los demás sitios del «complejo Sechín Alto», hay fragmentos tipo Laguna ilustrados de Sechín Alto (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: fig. 9; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: fig. 4) y referencias a otros en Taukachi/Konkán (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 31). Los mismos autores publicaron más tuestos de Tortugas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: fig. 26), mencionaron sus hallazgos en Bahía Seca y Huaynuná (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 32, 34), y, de alguna manera, reconocieron la presencia del tipo en Las Haldas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 44). De hecho, el Estrato II, la capa formativa más temprana de Las Haldas (Fung 1969: 56-57, fig. 3), solo arrojó fragmentos de cerámica tipo Laguna (Fung 1969: 66-69, fig. 12 g-l), incluso de una vasija cerrada con cuello (Fung 1969: fig. 12 n). La presencia de esta cerámica en Las Haldas también fue documentada por Engel (1970: 53, lám. B 5/P. 800) cuyos hallazgos se conservan en el Museo del CIZA (Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima).

La misma cerámica tipo Laguna predomina en Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: fig. 17), pero está asociada en este sitio con otros tipos cerámicos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 38-40) ausentes en Tortugas, Las Haldas, Sechín Bajo y en el entierro de Cerro Sechín (Fuchs 1990, y comunicación personal). Por eso, la evidencia de Pampa de las Llamas, con más probabilidad, se explica por una ocupación prolongada que alcanza al Periodo Haldas Temprano, como lo atestiguan, por su parte, algunos ensayos radiométricos.

### 3.5. Otros hallazgos

El arte del Periodo Moxeke también se manifiesta en objetos portátiles. Una lápida esculpida con una serpiente de doble cuerpo había sido colocada en el atrio suroeste de la Huaca A en Pampa de las Llamas (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1988), pero faltan criterios para confirmar que este fuera su contexto original. En todo caso, se trata de un objeto simbólico, como el espejo y la figurina de madera encontrados en el interior del edificio.<sup>12</sup> La «impronta» de una mano derecha de tamaño natural en otra cara de la piedra sugiere un acto ritual compatible con la interpretación del motivo principal (Bischof 1995a: 149-150).

Vasijas talladas de piedra se presentan en casi todos los sitios de la época: Pampa de las Llamas, Las Haldas, Tortugas, Sechín Alto, Taukachi-Konkán y Sechín Bajo (Peter Fuchs, comunicación personal). En su mayoría son «morteros» cilíndricos del tipo Suchimán, con base plana y borde engrosado (Bischof 2008: 134-136). Algunos llevan decoración geométrica y elementos simbólicos relativamente simples; otros muestran diseños figurativos de la tradición Suchimán y pueden remontarse al Periodo Arcaico Final. Todavía no se han publicado morteros con imágenes del estilo Chavín A. El fragmento de Pan de Azúcar/

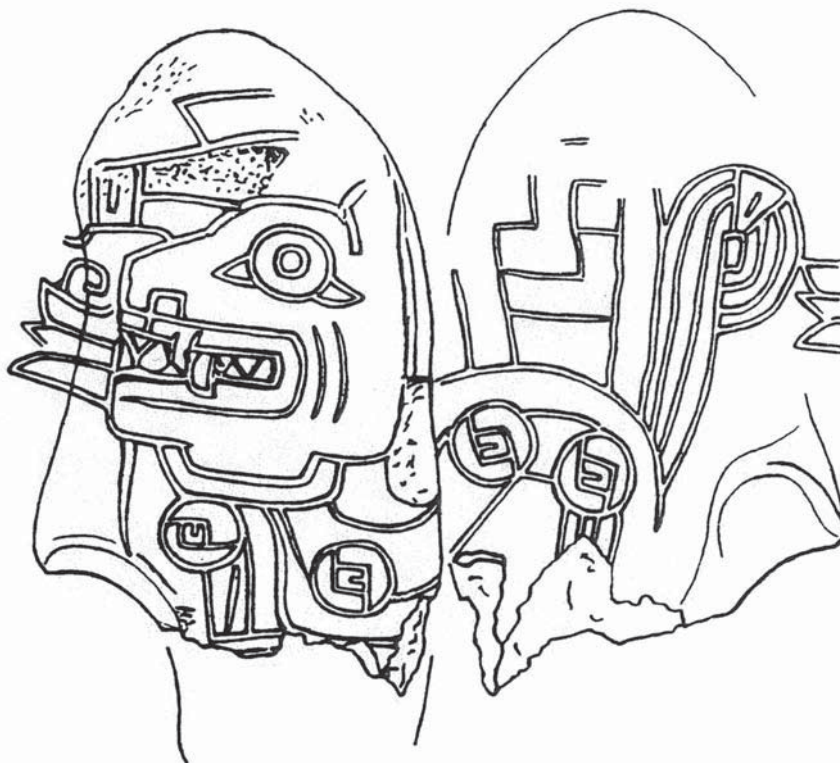


Fig. 10. Las Haldas (sitio 9a II-10, # 3). Representación de felino incisa en un punzón de hueso animal, estilo Chavín A. CIZA, inv.-n.º 1522, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima (elaboración del dibujo: Henning Bischof).

Nivín muestra motivos relacionados tanto con el friso esculpido como con los grafitis de Sechín Bajo (León 1995: fig. 2-4; Patzschke 2008; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número).

Cuatro objetos rituales tallados de hueso, procedentes de Las Haldas y Pallka, son especialmente significativos: un punzón (Fig. 10), dos espátulas y un pendiente retrabajado. Sus diseños incisos —dos caimanes, un felino y un motivo fitomorfo— están estrechamente relacionados entre ellos y con los relieves del estilo Chavín A en Pampa de las Llamas (Bischof 1994: fig. 27; 1998: fig. 5; 2008: fig. 4.11), así como con el grafiti (principal de Sechín Bajo (Patzschke 2008: n.º 18; Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: fig. 13; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número).

Los espejos de azabache o piritita forman otro elemento del contexto ritual. El gran número de fragmentos recuperados en Sechín Bajo remite a la antigua importancia ceremonial del lugar (Peter Fuchs, comunicación personal). Un espejo de antracita se encontró en la Huaca A de Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 347) y un posible fragmento fue registrado en Las Haldas (Fung 1969: lám. XV, 3).

Por último, hay dos importantes clases de artefactos cerámicos: las figurinas macizas antropomorfas y las pintaderas, tanto planas como cilíndricas. Figurinas cerámicas se presentan con frecuencias variables: son raras en Las Haldas (Ishida [dir.] 1960: 196, 446, figs. 60-62, y fotos en color, p. 102; Fung 1969: lám. X1d; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 44), Tortugas (Fung 1972: 4, lám. 2 H), Huaynuná y Sechín Bajo (Peter Fuchs, comunicación personal); hay algunas en Taukachi/Konkán y las capas posteriores de Cerro Sechín (Samaniego 1973: fig. 3). En cambio, se halló un gran número en la «arquitectura de elite» de Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 396) y en un área residencial de Sechín Alto (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 358-359; 1998: 90-92, fig. 11-13; 2002: 31; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 154). Sin embargo, en Las Haldas hay figurinas posteriores al Periodo Moxeke (Grieder 1975: 105, tabla 1, fig. 11.2).

Las pintaderas tampoco son exclusivas del Periodo Moxeke. La única pintadera de Sechín Alto se halló en un contexto del Periodo Haldas (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 154), y lo mismo es cierto en cuanto a la pintadera de Cerro Sechín, asociada con cerámica de estilo Rosario/Haldas (Fuchs 1990: tomo 2, 29, fig. 50). Según esto, una parte de las pintaderas de Pampa de las Llamas podría estar asociada con la fase de ocupación tardía, junto con algunos tipos cerámicos minoritarios. Sus funciones, quizá, se limitaron a pintar el cuerpo en ocasiones festivas o rituales, y es enteramente posible que fueran reservadas para determinadas personas de estatus especial. No sería extraño si sus motivos expresaran algún significado simbólico (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 358-359, fig. 8).

Shelia y Thomas Pozorski, más bien, insinúan alguna función dentro de un hipotético sistema de control burocrático (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: 359; 1992: 856; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 154, 158). Esta interpretación se basa en una mirada furtiva al modelo del Estado temprano en el Cercano Oriente, donde existen artefactos superficialmente parecidos cuyo uso como sellos de identidad y control queda comprobado por sus impresiones preservadas sobre vasijas taponadas, bultos amarrados, cartas con sus sobres e, inclusive, tumbas «selladas». Ningún hecho conocido indica esta clase de empleo en el valle de Casma, razón por la que se evita el término «sello» en la reseña presente.

Es difícil de nombrar otros elementos diagnósticos del Periodo Moxeke. No hay torteros cerámicos en contextos publicados de esta época. En el inventario de las herramientas líticas destacan algunas puntas pedunculadas con retoque bifacial, hallazgos bastante raros registrados en Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: fig. 21), Taukachi/Konkán (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 31) y Sechín Bajo (Peter Fuchs, comunicación personal). El conjunto de los huesos trabajados no incluye formas diagnósticas fuera de las pocas piezas que llevan motivos figurativos incisos. Objetos de metal aún no se conocen en Casma.

Con respecto al trabajo textil, resulta impropio hablar de una tecnología poco desarrollada cuyos productos, todavía no muy vistosos, habrían impulsado a los líderes de las distintas entidades políticas a poner de manifiesto su jerarquía por medio de obras arquitectónicas monumentales, ya que tampoco disponían, para este fin, de cerámica impresionante ni objetos de metal deslumbrantes (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 143, paráfrasis del autor). Hasta el momento no se han publicado los hallazgos textiles efectuados; sin embargo, el descubrimiento reciente de San Juanito, en el valle de Santa, ha dado a conocer la presencia de textiles tempranos muy variados y ricos. Además, la evidencia iconográfica demuestra que algunos componentes del traje ceremonial sí permitían «entrar en escena» muy espectacularmente, y con una gran «carga» de simbolismo. Sin considerar posible pintura sobre la piel —véanse las representaciones de los dignatarios de Cerro Sechín—, aquí se hace referencia a los distintos tipos de gorros y otros tocados, collares, cinturones con anexos colgantes y fajas con terminales figurativos (Bischof 2008: fig. 4.12, 4.17), así como los famosos bastones simbólicos cuyo uso en el periodo precedente es documentado por la iconografía de Cerro Sechín. Aun los relieves incompletos de Pampa de las Llamas sugieren más elementos de esta clase y el nuevo friso de Sechín Bajo promete ampliar su número en forma impresionante.

Un mejor conocimiento del inventario cultural del Periodo Moxeke depende del descubrimiento de las tumbas de sus altos dignatarios. Los seis entierros de la época registrados en Cerro Sechín (Fuchs 1997: 151-152) y Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 398-399; 1992: 858-859) no son de esta categoría. Cada uno solo contenía vasijas cerámicas fragmentadas, o fragmentos cerámicos idóneos para proteger partes del cadáver. En el entierro de un individuo femenino, mejor equipado pero difícil de datarse, se hallaron un mate, un huso, un peine y algún colorante rojo. Mucho más rico es el ajuar de las tumbas aproximadamente contemporáneas excavadas por Junius B. Bird en el Corte de Prueba 4 de Huaca Prieta (Chicama), que incluían objetos rituales y de significado simbólico, como figurinas del tipo Sechín Alto asociadas a pintaderas planas o cilíndricas, y espejos de antracita (Bird *et al.* 1985: 48, fig. 30).

#### 4. Periodo Haldas (1400-1000 a.C. [calib.])

##### 4.1. La cronología

La propuesta de sustituir un Periodo Haldas (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 156) —anteriormente llamado fase Sechín (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 23-24, 46-48)— por la segunda mitad del

«Periodo Moxeke» de David J. Wilson (1995: 190) es muy oportuna porque la cerámica Haldas Punteado, diagnóstica para este periodo, es abundante y relativamente bien fechada. Fue estudiada primero por Rosa Fung (1969: 79-86) bajo el nombre de Aldas Escarificado en el marco de su fase cerámica 2 del mismo sitio de Las Haldas, con diversas variedades de decoración punteada y punzada. En aquel tiempo —1965—, las dataciones por radiocarbono todavía eran inalcanzables para muchos investigadores, de manera que no hay ensayos asociados con estas primeras muestras cerámicas.

Según los datos actuales, el Periodo Haldas se inicia después del abandono de Sechín Bajo, *c.* 1500/1470 a.C. (calib.) (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008, tabla 1; Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número), lo que coincide con los ensayos más antiguos para el Haldas Punteado dentro de la serie algo confusa de mediciones publicadas para Sechín Alto (Beta-138056, 1565-1455 a.C. [calib.]; Beta-150766, 1480-1380 a.C. [calib.]). La fecha inicial de 1400 a.C., propuesta por T. G. Pozorski y S. G. Pozorski (2005: 154), se mantiene aquí, aunque quizá sea algo tardía. Alrededor de 1300 a.C. (calib.), en Cerro Sechín volvieron a construirse edificios de un patrón arquitectónico diferente al anterior (Hd-11312, 1502-1317 a.C. [calib.]; Hd-11373, 1305-1052 a.C. [calib.]; Fuchs 1997: 152-155). El conjunto cerámico asociado incluye fragmentos del tipo Haldas Punteado. Una muestra del sitio de Bahía Seca, UGa-6021, arrojó el resultado de 1260-1160 a.C. (calib.) para la ocupación del Periodo Haldas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1992: 852, tabla 2). La fecha terminal es aún incierta. El ensayo más reciente atribuido al Periodo Haldas en Sechín Alto, Beta-150765, señala el intervalo 1100-920 a.C. (calib.), que no es muy distante de otros ensayos que sugieren un lapso alrededor de 1100 a.C. En el mismo sitio de Las Haldas, la ocupación calificada de postmonumental, asociada con nuevos tipos cerámicos, empezó alrededor de 1000 a.C. (calib.) y hasta más tarde. Por otra parte, la botella con decoración de tipo Haldas Punteado (Escarificado) de Huambacho (Nepeña) difícilmente puede fecharse con anterioridad al siglo VIII a.C. (calib.) (Chicoine 2006: tabla 1).

## 4.2. La arquitectura

Es muy escasa la arquitectura del Periodo Haldas confirmada como tal por datos cerámico-estratigráficos (Fig. 11). En Sechín Alto se levantó un edificio con planta en «U», de 11 ambientes y un horno central, sobre la cima previamente aplanada del ala norte de la plataforma central. El edificio, rodeado por un muro grueso, es accesible desde el atrio central superior por medio de una escalera que hace resaltar su posición apartada (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 38-40, fig. 2.9; 2006: 42, fig. 5; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 154-155, figs. 8, 10). Al sureste de las plazas mayores, se construyeron otros dos edificios similares, pero más pequeños —de tres y seis ambientes, respectivamente—, dentro de un recinto amurallado, junto a una plataforma central asociada, por su parte, con una pequeña plaza circular y un horno ventilado (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 43, fig. 6). En Taukachi/Konkán, la cerámica de tipo Haldas Punteado se encuentra sobre la Plataforma de las Columnas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 31) y, probablemente, aún sobre otras construcciones (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 42, 46), pero no se llegaron a identificar modificaciones arquitectónicas coetáneas, ni tampoco edificios nuevos. Sin embargo, la serie de dataciones discordantes sugiere que se techó la plataforma principal por medio de unas 118 columnas, en gran parte con troncos antiguos. Los restos arquitectónicos del Periodo Haldas documentados en Cerro Sechín son, más bien, modestos (Fuchs 1997: 154-155, fig. 11b). Arquitectura del mismo periodo existe, con probabilidad, en La Cantina, Huaca Desvío y Pallka, según los hallazgos cerámicos superficiales (Tello 1956; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987; Fuchs 1997). Bahía Seca permaneció ocupada aunque no contara con arquitectura duradera (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 39-40).

Una tercera parte de los ensayos radiocarbónicos en Pampa de las Llamas señala un uso prolongado, hasta bien entrado el Periodo Haldas (UGa-4503, UGa-4504, UGa-4511, UGa-5630, UGa-5794, UGa-5798, UGa-5873). Se desconoce si algunos de estos ensayos acaso estén asociados con cerámica tipo Laguna del Periodo Moxeke. La presencia de los tipos cerámicos Punteado Fino, Punteado Zonificado e Inciso (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 38) en los contextos fechados, en cambio, confirmaría una ocupación del sitio, o algunos de sus sectores, durante el Periodo Haldas. Un cuadro detallado de la distribución local de los distintos tipos cerámicos dentro del sitio ayudaría mucho a esclarecer el panorama.

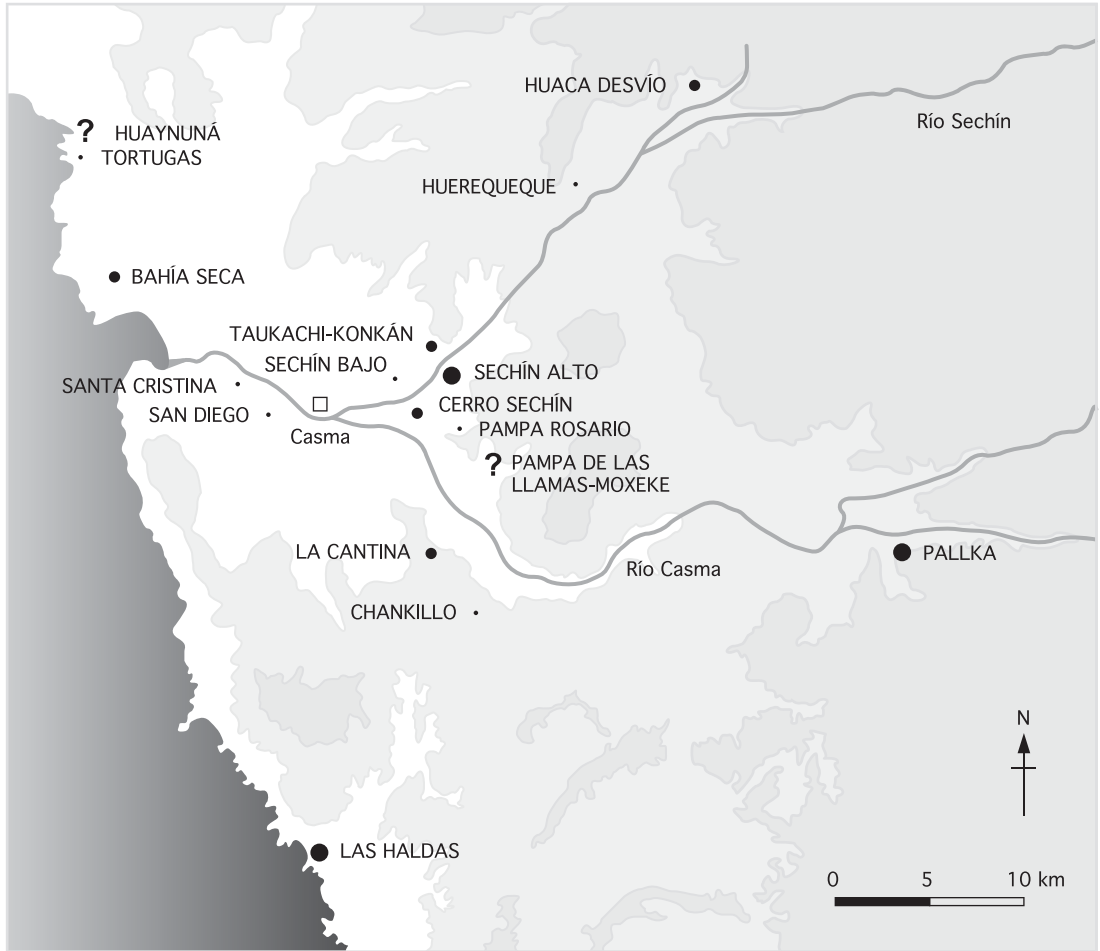


Fig. 11. Los sitios del Periodo Haldas entre otros yacimientos arqueológicos importantes del valle (elaboración del dibujo: Kai Bischof).

También debe mencionarse el conjunto de Huerequeque, situado unos 24 kilómetros valle adentro. Faldas arriba, se alzó un edificio representativo, seguido por terrazas amplias y una gran plaza rectangular conectada, a su vez, con una plaza circular «hundida», cuya circunferencia fue amontonada en forma maciza (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: fig. 49). El conjunto, construido de piedras canteadas, presenta cierta similitud con varios conjuntos arcaicos de Caral y Áspero, en el valle de Supe, unos 200 kilómetros hacia el sur (Vega-Centeno 2008: fig. 6). Sin embargo, parece más indicado de considerar a Huerequeque como una instalación del Periodo Formativo, aunque no necesariamente del Periodo Haldas, por las escaleras en forma de abanico de su plaza hundida y la poca cerámica diagnóstica que pudo recuperarse en las investigaciones preliminares (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 85).

**4.2.1. El eje monumental de Las Haldas: algunas interrogantes.** En lo que se refiere al sitio epónimo de Las Haldas, los informes parciales son difíciles de coordinar y apenas permiten vislumbrar parte de su historia (Fig. 12). De todas maneras, son suficientes para demostrar que el desarrollo del conjunto central era más complejo y tomó un rumbo diferente de lo que afirman Shelia y Thomas Pozorski (2006: 36-39). El perfil estratigráfico y otros datos suministrados por Tsugio Matsuzawa (1974: figs. 5, 7; 1978, figs. 7, 11), de The University of Tokyo, sobre sus excavaciones conducidas del 10 de setiembre al 30 de noviembre de 1969, revelan hasta siete unidades de arquitectura superpuestas en la parte central-norte del conjunto



Fig. 12. Las Haldas. Vista general del conjunto central hacia el norte (foto: Henning Bischof, 2008).

central —las secciones 4 a 5, según Terence Grieder (Fig. 13)—. El tiempo representado abarca la etapa entre el Arcaico Final y el Formativo Medio, lo que incluye al Periodo Haldas.

Aunque no se conozcan más detalles de las fases tempranas, como lo advierte Matsuzawa (1978: 671), debajo de la superficie de la Plaza (sección) 4 se ubicó la escalera E St-1, que marcaba el eje principal del sitio al conectar las versiones tempranas de la Plaza 4 y la sección 5. Esta escalera se instaló después de 2116-1779 a.C. (calib.) (Gak-4456), tal vez tan tarde como 1400 a.C. (Gak-4455, 1514-1309 a.C. [calib.]). Fue sepultada, de manera deliberada, con otro relleno dispuesto encima como base de la banqueta norte de la actual Plaza 4 y algunas «estructuras domésticas» sobre lo que vino a ser la Terraza 5 anexa (EW-3, EW-5, DW-2; Matsuzawa 1974: lám. 7/1; 1978, figs. 10, 11).

En la documentación de Matsuzawa no queda rastro de una escalera que reemplazara a la escalera E St-1 en el límite norte de la Plaza 4. En otras palabras, no se mantuvo una vía de comunicación reglamentaria entre las secciones 1 a 4 y el área donde se extendieron, luego, las grandes plazas 6 a 8. Una escalera tal tampoco figura en otro mapa ni en los perfiles generales del sitio (Engel 1970: fig. B 2-3; Grieder 1975: fig. 1 y 4; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: fig. 2). Si Grieder (1975: 109) y los esposos Pozorski (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 27; 2006: 32) se refieren a ella, lo hacen sin tener evidencias concretas. Matsuzawa (1978: 666) es muy claro al respecto: «La tercera fase fue el periodo de ocupación con estructuras pequeñas domésticas a manera de cuartos [sobre la Terraza 5], junto con la clausura de la entrada a la Terraza [4]» (traducción y adiciones entre corchetes del autor).

Encima de un amontonamiento de shicras en la Terraza 5 anexa se construyó la escalera A St-1 (cf. nota 16). Dos de las shicras debajo de ella arrojaron fechados radiocarbónicos contradictorios —Gak-107 (2125-1744 a.C. [calib.]) y TK-122 (790-532 a.C. [calib.]; Matsuzawa 1978: 658, 665-667, figs. 7-8, 13)—, difíciles de cuadrar con otros datos estratigráficos (Fig. 14). El cercano sondeo 3 de los esposos Pozorski (1987: 29), en el centro-oeste de la terraza, rindió los ensayos UGa-4526 (1372-1085 a.C. [calib.]; 0-27 centímetros de profundidad), UGa-4527 (1211-1016 a.C. [calib.]; 74-92 centímetros) y UGa-4528 (1115-907 a.C. [calib.]; 119-144 centímetros). Su orden temporal, que tiende a ser invertido, puede señalar que la basura estudiada fue redepositada para elevar el nivel de la terraza. No se ha esclarecido su

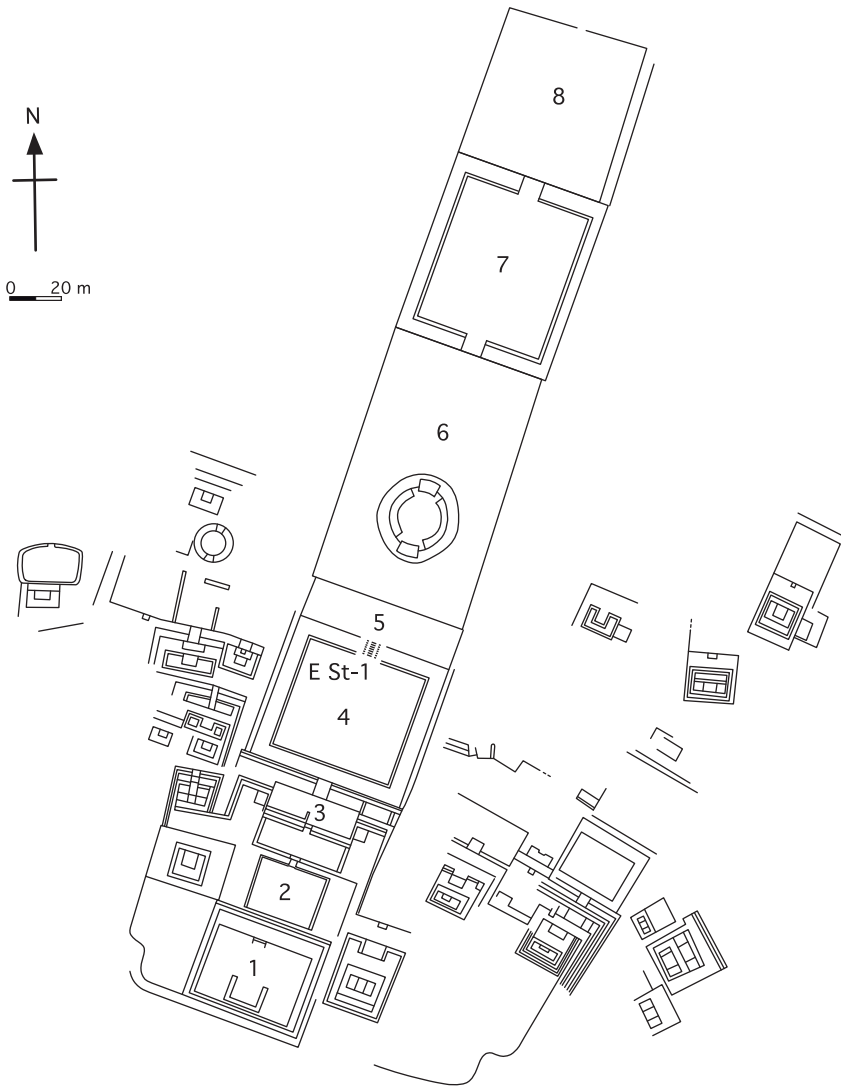


Fig. 13. Las Haldas. Plano general con la escalera E St.-1 (redibujado por Kai Bischof sobre la base de Grieder 1975: fig. 1, con el gentil permiso del Institute of Andean Studies, Berkeley).

relación con el depósito de las shicras,<sup>13</sup> lo que hubiera permitido optar por uno de los ensayos discordantes.<sup>14</sup> El ensayo Tx-632 (1112-898 a.C. [calib.]) forma parte del grupo y resultaría de una intervención relacionada que tuvo el propósito de emparejar la banqueta norte de la Plaza 4<sup>15</sup> donde no se notan, en la actualidad, depósitos cenizosos «postmonumentales» como los del lado opuesto (norte) de la Terraza 5.

Si en Las Haldas se usaron shicras solo por un tiempo limitado, por lo menos algunas partes de la banqueta de la Plaza 4 se construyeron más o menos al mismo tiempo que la escalera A St-1 (Grieder 1975: fig. 5). Por otro lado, el sondeo 2, efectuado al pie de la escalera A St-1 en el cuerpo de la Plaza 6 (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 29), arrojó las muestras UGa-4532 (1877-1681 a.C. [calib.]; 13-39 centímetros), UGa-4533 (1503-1313 a.C. [calib.]; 103-133 centímetros) y UGa-4534 (2033-1783 a.C. [calib.]; 113-149 centímetros). Las cifras indicadas por UGa-4534 señalan un lapso similar al de Gak-107, la



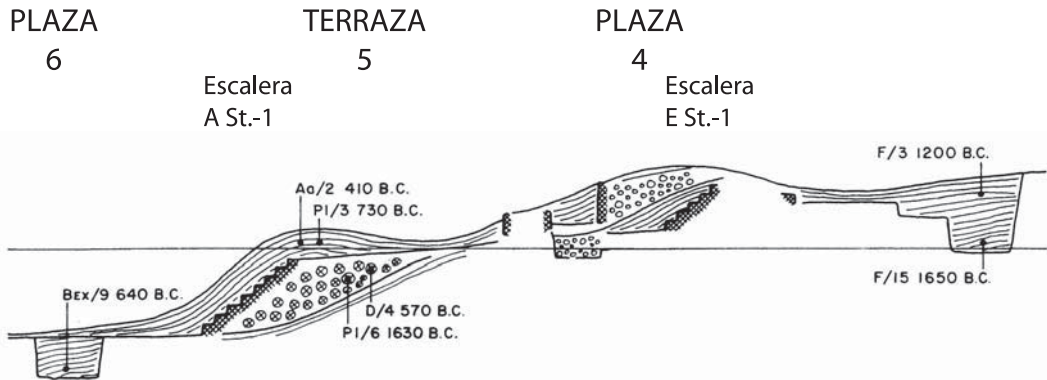


Fig. 14. Las Haldas. Estratigrafía y ensayos de radiocarbono en el eje del conjunto central: Plaza 4, Terraza 5 y Plaza 6 (denominaciones según T. Grieder). Los círculos cruzados representan bolsas para cargar piedras (Matsuzawa 1978: fig. 13; reproducido con el gentil permiso de *American Antiquity* 43 (4)).

fecha más antigua para una shicra de la cercana escalera A St-1, pero no hay conexión estratigráfica alguna, ya que la muestra salió de estratos demasiado profundos. Más bien, las muestras UGa-4532 y UGa-1533, invertidas en relación con su profundidad, otra vez hacen pensar en basura redepositada para construir la Plaza 6 o elevarla más, igual como en el sondeo 3 de la Terraza 5. Un dato de control lo proporciona una muestra directamente sobrepuesta a la capa del Arcaico Final, a corta distancia del sondeo 2. El ensayo correspondiente —Tx-648 (1507-1312 a.C. [calib.])— produjo, de hecho, un resultado más reciente que los dos ensayos tempranos del sondeo 2, el que, por lo demás, ni siquiera llegó al nivel del Arcaico Final.

Los segmentos A, D y E del perfil central (Matsuzawa 1978: fig. 7, 11) sugieren que la escalera A St-1 de la Terraza 5 es posterior a la escalera E St-1, conclusión explícita de Matsuzawa (1974: 22).<sup>16</sup> Solo sirvió para movilizarse de la gran Plaza 6, con su Plaza Circular Hundida, hasta la Terraza 5 que, en aquel tiempo, era una especie de patio elevado delimitado hacia el sur por algunas «estructuras domésticas» que se apoyaban en el muro de contención norte de la Plaza 4 (Matsuzawa 1974: lám. 2/2-4, 3/2,4-5), pero sin pase a esta plaza. Si los ambientes laterales añadidos en forma de «L» pertenecen a la misma época, formaban, junto con la escalera A St-1, un conjunto semejante al módulo de los Aposentos Elevados que se tratarán más en adelante (Matsuzawa 1978: figs. 4, 6).

Después de algún tiempo, profundas acumulaciones de ceniza negra, mezclada con restos alimenticios, taparon el norte de la Terraza 5 con la escalera A St-1, ya muy desgastada (Matsuzawa 1974: lám. 2/4 y 3/5; 1978: fig. 7). Sus estribaciones llegan al pie de las «estructuras domésticas» encima de la Terraza 5, lo que indica que la basura debe haber sido arrojada allí desde los mismos ambientes o sectores cercanos (Engel 1970: fig. B 2-3; Matsuzawa 1974: lám. 7/5; observaciones personales del autor 2008). Si bien «postmonumentales», estas acumulaciones, uniformes en cuanto a su estructura y contenido, no necesariamente indican una ocupación «informal», sino que pudieron resultar de actividades repetidas por algún tiempo en ciertos lugares del antiguo centro de Las Haldas. Las dataciones asociadas son relativamente homogéneas: Gak-106 (1020-541 a.C. [calib.]), Tx-1011 (920-811 a.C. [calib.]), TK-123 (826-540 a.C. [calib.]) y TK-121 (757-358 a.C. [calib.]).<sup>17</sup> Los fechados de Huambacho, casi coetáneos (Chicoine 2006: tabla 1), advierten que no deben ser considerados, sin más criterio, como posteriores al Periodo Haldas.

Para evaluar el tiempo en el que se usaron la Plaza 6 con su gran Plaza Circular Hundida y la escalera A St-1, que daba acceso a la Terraza 5, hay que enfocarse de nuevo en el ensayo Tx-648 recogido por Terence Grieder «de la base del lente de ceniza que yacía encima del piso de barro que sella el estrato precerámico debajo del Círculo Principal» (Grieder 1975: 100; traducción del autor), un contexto estratigráfico que debe incorporar al estrato del Periodo Moxeke (Fung 1969: Estrato II). La ubicación estratigráfica indicada por Grieder ha sido confundida con «el piso de barro del Círculo Principal» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 32, 39; traducción del autor), lo que no es lo mismo porque «por debajo del piso del

Círculo Mayor, la basura precerámica fue cubierta por [...] 90 centímetros de ocupación cerámica» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 19; traducción del autor).<sup>18</sup> Esta clarificación es importante, ya que la Plaza Circular Hundida (el «Círculo Principal») es una de las estructuras más recientes del conjunto central. Para construirla, se rompió el piso original de la Plaza 6 (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 28; 2006: 38). Si se tiene en cuenta la ubicación correcta de Tx-648, no puede postularse un cese muy temprano de las actividades dentro de la Plaza Circular Hundida (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 39). Por el contrario, Rosa Fung y Carlos Williams (1977: 131) probablemente acertaron al suponer que estas actividades habrían continuado, incluso, en el «periodo postmonumental».

Es de lamentar que no se hayan registrado contextos cerámicos primarios en parte alguna del conjunto central (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 27; 2006: 38-39). Las únicas informaciones específicas y detalladas sobre la estratigrafía cerámica se deben a Rosa Fung (1969) y Terence Grieder (1975), si bien sobre la base de excavaciones limitadas. Aún no se conocen elementos de arquitectura monumental en el estrato asociado con cerámica tipo Laguna que comprueben que una parte significativa del conjunto se levantó en el marco de la fase de construcción 1, durante el Periodo Moxeke B, tal como lo postulan Shelia y Thomas Pozorski (2006: 46). Asimismo, la presencia del Haldas Punteado debajo de algunas partes del conjunto central (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 23-25) indica que estos sectores se construyeron después de 1450 a.C. (calib.). La cerámica con impresiones textiles hallada en la supuesta «basura del Periodo Inicial premonumental» («*pretemple refuse*»; traducción del autor), junto con cerámica negra grafitada o la que lleva engobe rojo zonificado (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 25, fig. 11, c-f), pone, más bien, en duda la presunta antigüedad de las capas correspondientes y de las construcciones emplazadas sobre ellas, ya que apunta a tiempos muy posteriores. De la ceniza oscura «postmonumental» salieron pocos fragmentos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 29, fig. 11, a-b). El estudio del material inédito procedente de las excavaciones de Matsuzawa ayudaría a esclarecer mucho esta cuestión.

Según los esposos Pozorski (2006: 38), se renovaron varias partes del conjunto central durante una fase de construcción 2 y se le añadieron las plazas 6 a 8, con lo que se amplió su longitud total a unos 370 metros. Dichos autores interpretan estas obras como una expresión del dominio político presuntamente logrado por Las Haldas sobre grandes sectores del valle de Casma: «El sitio costero de Las Haldas se transformó en el centro administrativo de la entidad sociopolítica, por la construcción del conjunto todavía visible, de un montículo con sus plazas. Al parecer, esta construcción, mucho más amplia, simboliza la consolidación del control político ejercido por la cultura Las Haldas sobre el valle de Casma alrededor de 1400-1300 a.C. (calib.)» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46; traducción del autor).<sup>19</sup> Sin embargo, hay razones para dudar de la validez de esta hipótesis.

**4.2.2. Los Aposentos Elevados: ¿un tipo arquitectónico del Periodo Haldas?** Alrededor del conjunto central de Las Haldas se ubican 18 edificios que representan un tipo arquitectónico bastante homogéneo (Grieder 1975: 101), con los rasgos siguientes: sobre una plataforma o terraza rectangular con escalera central, y al fondo de un zócalo bajo de superficie más reducida, se conservan los cimientos de un edificio diseñado con planta en forma de «U». Una sala central y dos alas compuestas de cuartos delimitan los tres lados de un pequeño patio. También hay edificios que consisten de una hilera de hasta tres ambientes. En el complejo de Las Haldas, estos Aposentos Elevados pueden llegar a ocupar un área de 30 por 20 metros.

Ningún Aposento Elevado ha sido fechado, según los datos publicados, pero es poco probable que se construyeran en el Periodo Arcaico Final. No es imposible, en cambio, que algunos pertenezcan a la fase cerámica 1 de Rosa Fung (1969), es decir, al Periodo Moxeke. Por otro lado, un fragmento cerámico con iconografía felínica chavín/cupisnique en el derrumbe de la Estructura 21 señala una antigüedad mucho menor, incluso posterior al Periodo Haldas (Grieder 1975: 106, 108). Sin embargo, esta estructura no es representativa para los Aposentos Elevados con edificios con planta en forma de «U» y, además, puede haber sido reocupada.

Sin disponer de evidencias concretas, Shelia y Thomas Pozorski (2006: 39) consideran los Aposentos Elevados como edificios representativos de la primera fase de Las Haldas (*Phase 1 mound complex*), antes de que el sitio se convirtiera en un Complejo Lineal durante la fase 2, gracias a la intervención de un Gran Líder

(*Phase 2 linear complex*). Hay una contradicción inherente. Según los mismos autores, la escalera A St-1 formaba parte del conjunto central de la «fase 1» que, entonces, habría abarcado las secciones 1 a 5, con 150 metros de largo y un ancho de 40 a 50 metros (Grieder 1975: fig. 1). Se desconoce si «el montículo principal de la fase 1 era mucho más pequeño, comparado con sus dimensiones posteriores», pero no se trataba, en absoluto, de «solo uno de los muchos conjuntos de montículos, plataformas y plazas públicas en uso en Las Haldas», como lo indica una mirada al mapa (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 37 y fig. 2; traducciones del autor). Más bien, Las Haldas disponía, desde muy temprano, de un eje «lineal» marcado por el conjunto central.

Unidades similares a los Aposentos Elevados de Las Haldas también hay en el complejo de Taukachi/Konkán, donde una de ellas, asociada con una plaza circular hundida como la Estructura 15/16 de Las Haldas, irrumpe en la parte noreste de la plaza central (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: fig. 5; 2002, fig. 2.3). Tal vez no sea una coincidencia que su eje esté orientado hacia el ala norte de la plataforma principal de Sechín Alto, ocupada por un edificio prominente del Periodo Haldas. Además, el conjunto se aparta del resto del asentamiento por su muro de delimitación, rasgo que se discutirá en referencia a los tres edificios del Periodo Haldas investigados en Sechín Alto. Los tres Aposentos Elevados más monumentales, sin embargo, se levantan al oeste —«detrás»— de la plataforma principal de Sechín Alto, y otras plataformas del mismo tipo se ubican cerca de su lado sur o acompañan las plazas grandes (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: fig. 4). Una de estas plataformas ha sido atribuida al Periodo Moxeke, fase B (*cf.* nota 10). En cuanto a las demás, se desconoce si pertenecen al Periodo Moxeke, Haldas o épocas aún más recientes.

La presencia de Aposentos Elevados en Sechín Alto, Taukachi/Konkán como en Las Haldas prueba que los tres sitios compartieron plenamente los patrones socioculturales del valle bajo de Casma. A manera de hipótesis, la función principal de estos edificios podría estar relacionada con la vida ceremonial de los diversos grupos que formaban la sociedad casmeña durante el Periodo Moxeke o, también, Haldas. Frente a las instalaciones centrales integradas del Periodo Moxeke, como Sechín Bajo y la Huaca A en Pampa de las Llamas, o quizá después de ellas, los Aposentos Elevados pondrían de manifiesto una estructura socio-política mucho más fraccionada.

**4.2.3. Antecedentes, variantes o constantes: más preguntas acerca de la arquitectura haldas.** La impresión general de una marcada continuidad de las tradiciones arquitectónicas locales es reforzada por las plantas en forma de «U» de los tres edificios que Shelia y Thomas Pozorski atribuyen a una incursión de Las Haldas en Sechín Alto (*cf.* 4.2). No existen prototipos en Las Haldas, fuera de los edificios más simples en forma de «U» en la cima de los Aposentos Elevados, los que, sin embargo, todavía permanecen sin fechar. De hecho, los autores, más bien, se refieren a antecedentes dentro del mismo valle que radican en diseños atribuidos al Periodo Moxeke (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 47). El edificio más parecido al que dominó el ala norte de la plataforma principal de Sechín Alto es uno de los «montículos alineados» en el extremo sureste de Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: fig. 7, abajo a la derecha). Sin embargo, muchos de estos montículos figuraron dentro de un «proceso de renovación urbana» que quedó sin concluir al abandonarse el sitio (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: 393). Si esto ocurrió en el mismo Periodo Haldas, como lo advierten algunos datos cerámicos y radiométricos, existe el peligro de incurrir en un razonamiento circular, porque podría tratarse de variantes más o menos contemporáneas en vez de antecedentes.

La tradición arquitectónica referida tuvo raíces más profundas, lo que demuestra la celda del edificio central de Cerro Sechín durante su fase de construcción 1. Una planta cuadrangular, en vez de rectangular, y esquinas curvas pueden considerarse, en principio, como elementos diacrónicos porque mejoran la resistencia antisísmica (Minke 2005: figs. 3-1 y 6-12). En el marco de esta tradición centenaria, las esquinas exteriores redondas de los ambientes centrales de los tres edificios del Periodo Haldas que se investigaron en Sechín Alto son reminiscencias tipológicas de los ambientes cuadrados modulares, sus antecedentes inmediatos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1991: figs. 5-7; 2006: 47). Inclusive, hay pilastras en el vano de algunas puertas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: fig. 2.9, 2006: 42), mientras que se prescinde de nichos en todos los casos conocidos.

Como elementos diagnósticos de la arquitectura haldas —en comparación con aquella del Periodo Moxeke—, los esposos Pozorski (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 154) nombran muros rectos compartidos por los ambientes contiguos y la presencia de puertas en la parte posterior de algunos edificios. El Segundo Edificio de Sechín Bajo demuestra ahora que, por lo menos, uno de estos criterios no sirve como indicador cronológico, ya que su primera fase de construcción consiste de muros rectos compartidos, antes de la inserción de un ambiente cuadrado modular con nichos (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: figs. 7-8), la que creó, en Sechín Bajo también, ambientes anexos «con doble muro». Puertas en la parte posterior de los edificios ya existen durante los periodos Sechín y Moxeke, por ejemplo, en Cerro Sechín (fase 4) y en el edificio 3 de Sechín Bajo.

En un edificio construido sobre los escombros del antiguo patio sur de Cerro Sechín se documentaron columnas rectangulares delgadas, pero macizas, construidas con piedras canteadas y mortero de barro (Fuchs 1997: fig. 11b) y similares a las de Huambacho (Nepeña; Chicoine 2006). Sería valioso estudiar más detenidamente su relación con las columnas de Taukachi/Konkán. En los edificios de la época se usaban, con preferencia, piedras canteadas con argamasa de barro, una técnica sustituida en algunos edificios de Las Haldas por piedras canteadas contenidas en shicras. Si la fachada esculpida de Moxeke es del Periodo Haldas, como se propoñdrá más en adelante, esto confirmaría que los adobes cónicos continuaron en uso (Tello 1956: 60-64).

### 4.3. El arte mural

Todavía no se ha confirmado la existencia de obras de arte monumental del Periodo Haldas, como las que se conocen de los periodos Sechín, Moxeke y Patazca Tardío. Sin embargo, las esculturas policromas de la fachada noroeste de la pirámide Moxeke, asociadas a una de sus últimas fases de construcción (Tello 1956: figs. 27-31) pueden haber sido plasmadas en este periodo. Los relieves esculpidos entre los nichos que contienen las imágenes modeladas forman parte de la tradición regional Suchimán, la que también dejó sus huellas en los relieves del estilo Chavín A en la Huaca A de Pampa de las Llamas (Bischof 2008: fig. 4.19). En cambio, las esculturas dentro de los mismos nichos se ubican cerca del Lanzón en la seriación estilística de Peter Roe (1974: 33-34), y se trata de los únicos representantes del arte Chavín B identificados hasta la fecha fuera del propio Chavín de Huántar. Julio C. Tello (1956: 58, 327, fig. 25) informó, además, sobre «muchas figuras fantásticas en alto y bajo relieves» dentro del vestíbulo central situado a la altura de las imágenes conocidas, sin agregar detalles.

El Chavín B, cuyo punto de referencia principal es la misma escultura del Lanzón (Bischof 1994: 182; 1995b: 176-178; 2008: 140), se fecha, en la actualidad, en el siglo XIII/XII a.C. (calib.) (Conklin 2008: xxxi, fig. 1.2). Resulta que solo un lapso relativamente corto separa las esculturas del estilo Chavín A en Pampa de las Llamas (1450-1400 a.C. [calib.]) de las esculturas del Chavín B en Moxeke, lo que explica, también, la continuidad de la tradición Suchimán en ambos edificios. Con más hallazgos contextualizados será posible trazar su desarrollo en el transcurso del tiempo.

### 4.4. La vajilla cerámica

Entre la cerámica tipo Laguna del Periodo Moxeke y el conjunto subsiguiente se abre un hiato en la estratigrafía cerámica de Cerro Sechín dentro del sector excavado por el Proyecto Arqueológico Sechín (Fuchs 1990, 1997). Sitios como Sechín Alto, Taukachi/Konkán, Pampa de las Llamas, Las Haldas e, incluso, otros sectores del mismo Cerro Sechín, deberían ofrecer la posibilidad de estudiar la transición entre ambos conjuntos. El nuevo conjunto cerámico, nombrado Rosario por Peter Fuchs (1990: 18-31; 1997: fig. 11), incluye fragmentos «caracterizados por un punteado zonificado superficial que ocurre con preferencia sobre diversas formas de botellas», es decir, cerámica «considerada típica de Las Haldas» por Shelia y Thomas Pozorski (2002: 34; traducciones del autor; cf. Fig. 15). Las pocas muestras de cerámica con decoración punteada del conjunto Rosario (Fuchs 1990: figs. 42-43, 45-48; 1997, fig. 12) son muy similares a las que presenta Rosa Fung (1969: lám. 12, n.º 19, *inter alia*) para su fase cerámica 2 de Las Haldas. Cabe destacar, sin embargo, que en el complejo de Cerro Sechín solo se trata de cuatro fragmentos entre los

413 del conjunto Rosario (Fuchs 1990: tomo 2, 31, n.ºs 45-48). Además, el mismo tipo Haldas Punteado apareció, junto con otros hallazgos del Periodo Formativo, en la parte delantera del pasadizo oeste del sitio de Cerro Sechín, sector estudiado por Segundo Vásquez y Manuel Escobedo (1980: lám. 6; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 81).

Tiestos del tipo Haldas Punteado se registran en Pallka (Tello 1956: figs. 16, 18), Las Haldas (Fung 1969; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: fig. 10), Sechín Alto (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: fig. 10, 2006: fig. 7; T. G. Pozorski y S. Pozorski 2005: fig. 5), El Olivar (Fung y Williams 1977: 134, fig. 5q) y, tal vez, Huampucoto (Fung y Williams 1977: 136, fig. 5n-p); hallazgos de este tipo se mencionan, además, en Taukachi/Konkán, Huaca Desvío y, en forma no tan específica, en La Cantina y Pampa de las Llamas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 38, 92, 95).

Debido a su cantidad reducida, la cerámica tipo Rosario obtenida en los trabajos entre 1980 y 1985 no abarcaría todas las variedades técnicas, formales y decorativas entonces presentes. Lo que sí se advierte, de todos modos, son los cuencos semiesféricos (Fuchs 1990: figs. 39-40) y las ollas sin cuello, mejor trabajadas que aquellas del Periodo Moxeke e, incluso, cubiertas de un engobe rojo en algunos casos (Fuchs 1990: figs. 19-36). Al mismo tiempo, aparecen las primeras ollas con borde evertido (Fuchs 1990: fig. 37-38), así como las botellas con gollete alto o un asa estribo compacta de forma anular, ausentes entre las vasijas conocidas del tipo Laguna (Grieder 1975: fig. 11; Fuchs 1990: fig. 42-44). Las decoraciones cerámicas registradas en Las Haldas son más variadas (Fung 1969): inciso, punteado y punteado en zona, además de vasijas con engobe rojo y grafitado en zona (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 23-25).

#### 4.5. Otros hallazgos

Al tratar los artefactos cerámicos del Periodo Moxeke se llamó la atención sobre las dos pintaderas procedentes de contextos estratigráficos del Periodo Haldas, una cilíndrica y la otra plana. Constituye otra interrogante si continuaba o no la producción de figurinas cerámicas y lo mismo es cierto acerca de los torteros. En cambio, la antara cerámica encontrada con el conjunto Rosario de Cerro Sechín, junto con algunos fragmentos de otras (Fuchs 1990: fig. 51-54), parece ser un elemento intrusivo desde la capa superior formada durante el Periodo Patazca, ya que este tipo de instrumento musical está ausente en el material mucho más amplio de Las Haldas y tampoco se le menciona entre los hallazgos del Periodo Haldas en Sechín Alto.

El inventario cultural del sitio de Las Haldas se destaca entre los demás sitios por su variedad debido a la mejor conservación de materiales orgánicos y elementos como los anzuelos de concha relacionados con el uso de los recursos marinos (Fung 1969). Al igual que en los periodos anteriores, habrá que esperar el descubrimiento de los cementerios para conocer una gama más amplia de los artefactos en uso. En la fase de reocupación 1 de Cerro Sechín se descubrieron 16 entierros dentro de la capa de nivelación formada por los escombros de los antiguos edificios públicos. Uno de ellos (E 254) contenía un fragmento cerámico grande para proteger el cráneo y la botella ilustrada en la Fig. 15, con decoración de tipo Haldas Punteado en Zonas y un asa estribo bien desgastada, ya que faltaba la parte superior del gollete. Es la única vasija de su época publicada y que procede de un contexto arqueológico conocido del valle de Casma (Fuchs 1997: fig. 11a-c, 12). Lamentablemente, los dos ensayos relacionados no permiten fecharla con precisión (Hd-11312, 1502-1317 a.C. [calib.]; Hd-11373, 1305-1052 a.C. (calib.); Fuchs 1997: fig. 11b).

#### 5. Los desarrollos histórico-culturales durante el Periodo Haldas: un cuadro discutible

La reseña de los datos arqueológicos reveló un cuadro multifacético en cuyo marco deben tomarse en cuenta tanto los hechos establecidos como las lagunas persistentes. Cualquier intento de avanzar a un ámbito interpretativo que permita reconstruir eventos y desarrollos históricos debe respetar, ante todo, el factor tiempo, aunque sus márgenes sean bastante amplios todavía. Sin embargo, hay datos suficientes para descartar algunas propuestas y formular alternativas en otros casos. Los párrafos siguientes tratarán de los bosquejos históricos recientes desde la perspectiva de sus dos supuestos sitios protagonistas: Sechín Alto y Las Haldas.

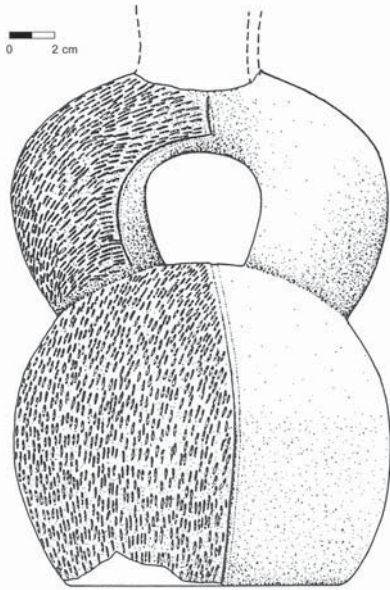


Fig. 15. Cerro Sechín, entierro E 254. Botella cerámica con decoración del tipo *Haldas Punteado en Zona* (tomado de Fuchs 1997: fig. 12).

## 5.1. Los «contratiempos» de Sechín Alto

Para Shelia y Thomas Pozorski, los últimos siglos del segundo milenio a.C. fueron tiempos muy agitados porque «los agresores radicados en Las Haldas, al parecer, aprovecharon el estado debilitado de Sechín Alto» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46, traducción del autor). Evidentemente, se buscaba alguna explicación del hecho sorprendente de que las fuerzas de un sitio marginal como Las Haldas fueran capaces de imponerse —según se presume— a un centro metropolitano como lo era Sechín Alto, cuyo hipotético debilitamiento habría sido causado por las razones que se exponen a continuación.

**5.1.1. La supuesta insurgencia.** Como primer factor nocivo, los Pozorski invocan una «insurgencia de la parcialidad Pampa de las Llamas de la entidad sociopolítica [que ocupaba el valle bajo del río Casma]. Asimismo, postulamos que la supresión exitosa de este levantamiento por la parcialidad de Sechín Alto se conmemoraba en [los relieves de] Cerro Sechín» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46; traducción e interpolaciones del autor).<sup>20</sup> El único argumento aducido a favor de semejantes propuestas resulta de la interpretación errónea de un elemento iconográfico de Cerro Sechín (S. G. Pozorski 1987: 27, fig. 9; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1994: 51; T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 159). Se trata de la llamada falda plegada de algunas víctimas en la fachada de la Procesión Sacrificial (Tello 1956: figs. 59, 62, 76, 78), equiparada con un elemento iconográfico de las esculturas de Moxeke (Tello 1956: figs. 27, 29, 30), que se comparaba, por su parte, con las vestimentas del Lanzón de Chavín de Huántar (Roe 1974: 34). En vez de una falda plegada, este personaje, más bien, llevaría una prenda compuesta de 12 tiras pendientes a juzgar por sus bordes inferiores trazados en forma de arcos. Una bordura, decorada con cuatro cabezas felínicas combinadas (visibles), forma parte de la falda, sin que el escultor olvidara la faja de atadura más angosta, cuyos dos cabos, transformados en cabezas de serpientes, cuelgan «detrás de las piernas», es decir, en la espalda del ídolo. Los bustos de Moxeke carecen de detalles de este tipo, pero, ya que se trata de personajes imponentes y, aparentemente, serenos, se justifica comparar las seis tiras colgantes que cubren la parte inferior de sus cuerpos con aquella prenda del Lanzón (Fig. 16).

En el complejo de Cerro Sechín las cosas son diferentes, como el autor de este artículo lo demostró hace 15 años (Bischof 1994: 181, fig. 17; 1995b: 164-165, fig. 4k). Allí se trata de un elemento compuesto

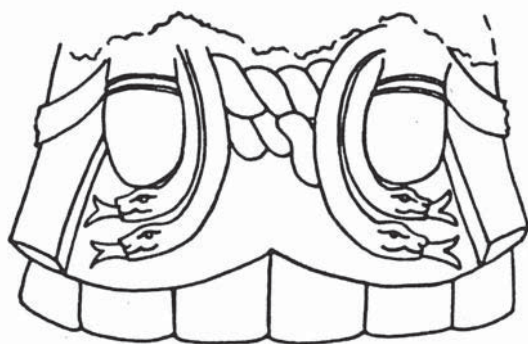
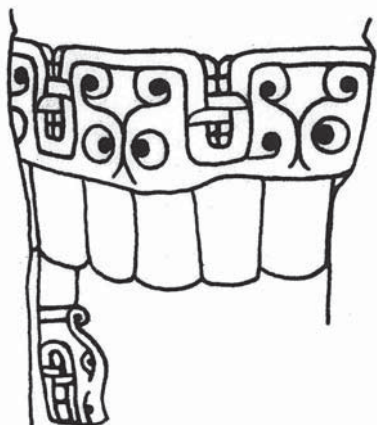


Fig. 16. Arriba: cinturón y «falda de tiras» (mitad derecha) del Lanzón, Chavín de Huántar (redibujado por Henning Bischof sobre la base de Rowe 1962: fig. 7 y Horitobi 1983). Abajo: busto modelado de adobe, Moxeke, valle de Casma (Bischof 1994: fig. 17b).

de nada más que tres lóbulos que solo ocupan una parte de su línea base (Fig. 17). De forma más vistosa aparece en el cuerpo de individuos de sexo masculino seccionados por la cintura, representados con los cabellos sueltos, una especie de rictus terrible o boca descarnada (Cárdenas 1995: 57-58, fig. 27) y, a veces, con la postura de víctimas echadas en el suelo (Bischof 1994: fig. 17c, f). En cinco relieves se observan los tres colgajos debajo del tórax (Cárdenas 1995: fig. 27, n.ºs VII, 7, X, 10, 28). Las publicaciones no consideran un caso donde solo un colgajo ocupa la misma posición (Cárdenas 1995: fig. 27/XV). En lo que parece ser el trozo de un cuerpo seccionado, aparecen los tres lóbulos separados (Samaniego y Cárdenas 1995: 323, ficha 135). Dos veces se advierte el mismo elemento en forma aislada (Tello 1956: fig. 96, Monolito k'/XXXIII=Samaniego y Cárdenas 1995: 338, ficha 167 y lámina especial: fachada, sección 11A;<sup>21</sup> Tello 1956: fig. 102, Monolito X'/XII=Samaniego y Cárdenas 1995: 395, ficha 314, y Cárdenas 1995, fig. 42J).

En los cuatro ejemplos desenterrados durante sus trabajos de campo, Julio C. Tello (1956) no llegó, inicialmente, a reconocer como tal el «grafema» en cuestión y lo interpretó de diversas maneras. Así, consideraba que los dos medios cuerpos estarían en posición arrodillada, con los muslos representados por los colgajos exteriores (Tello 1956: 154, 188). Cuando se refirió a uno de los otros dos individuos cortados por la mitad hablaba, efectivamente, de «una túnica adornada con tres borlas colgantes cerca de la cintura» (Tello 1956: 193). Al describir la imagen correspondiente en el lado opuesto de la fachada, sin embargo, llegó a comprender que «[e]l borde inferior del cuerpo parece como seccionado, con tres grandes porciones bultosas como si fueran colgajos de piel, o tal vez las vísceras» (Tello 1956: 159). El resumen final redactado por Toribio Mejía Xesspe identificó a los dos medios cuerpos como la «[f]igura de un hombre adulto representada solo por la parte superior», y explicaba, en el caso de los dos cuerpos cortados, que «[l]a sección

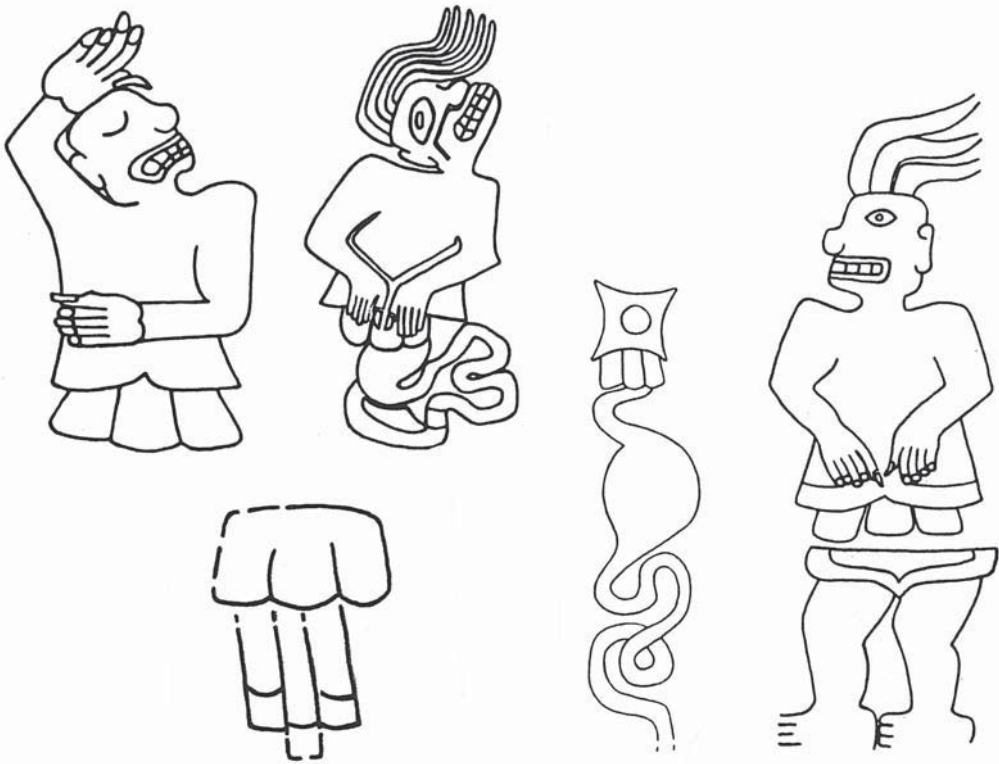


Fig. 17. El grafema de los «colgajos pendientes» en la fachada de la Procesión Sacrificial de Cerro Sechín, fase 4 (redibujado por Henning Bischof; los «colgajos sangrantes» según Tello 1956: fig. 96, y Samaniego y Cárdenas 1995: ficha 167; otros: tomados de Bischof 1994: fig. 17c-f).

ha puesto al descubierto las entrañas» (Tello 1956: 233). En el trabajo presente, este elemento iconográfico se ha denominado colgajos pendientes.

Cualquier duda que puede subsistir se desvanece frente a dos relieves desconocidos por Tello, los que puntualizan, de manera inequívoca, que este grafema (ver arriba) describe colgajos de tejido humano en cortes efectuados con las herramientas de la época. En una imagen conmovedora, se lo ve encima del aparato digestivo amontonado (Bischof 1994: fig. 17d; Samaniego y Cárdenas 1995: 316, ficha 116); en la otra, tapa parte del esófago debajo de la laringe (Bischof 1994: fig. 17e; Samaniego y Cárdenas 1995: 326, ficha 141). Estas representaciones y los dos relieves donde los tres colgajos aparecen, además del cinturón y por encima de él, son la prueba definitiva de que la interpretación final de Julio C. Tello era la correcta. Al excavar unos centímetros más, el relieve de los colgajos sangrantes —donde el grafema «colgajos [pendientes]» se combina con el grafema «chorro de sangre» (Bischof 1995a: fig. 8-9, 1995b: 195, fig. 4j)— le hubiera proporcionado una confirmación iconográfico-visual (cf. Fig. 17).

Otro detalle iconográfico presente en Cerro Sechín como en Moxeke es la entalladura debajo del tórax, a veces trazada con una línea doble e interpretada como el borde de una túnica (*scalloped tunic*). En tres imágenes de las cuatro, Tello (1956: 154, 188, 193) pensaba en una prenda de vestir sin considerar que, en el arte temprano, no se deja sin definir ningún objeto por todos sus lados, como lo muestran los mismos bustos de Moxeke. Ninguno de los relieves en Cerro Sechín indica los bordes de una vestimenta tal en el cuello o sobre los brazos (Cárdenas 1995: fig. 27). Además, este elemento iconográfico también aparece en sitios mal apropiados para una «túnica»: en tres casos atraviesa los muslos de dos piernas cortadas (Samaniego y Cárdenas 1995: fichas 84, 209, 289) y una vez cruza el torso superior (Samaniego y



Cárdenas 1995: ficha 153). En uno de los cuerpos seccionados, el mismo Tello (1956: 159) reconoció un corte anatómico practicado en vez del borde de una túnica.

A la luz de la iconografía de Cerro Sechín sería ingenuo interpretar el conjunto de los cuatro nichos mayores de Moxeke como «figuras semejantes a dioses o sacerdotes» (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 159; traducción del autor), porque algunas de ellas quizás no lo fueron. Por ejemplo, el personaje del nicho IV muestra amarres en el pecho a manera de prisionero, con los cabos de las sogas convertidos en cabezas de serpientes. Las dos cabezas menores V y VI señalan, también, condiciones precarias: una de ellas «viva», con los ojos abiertos, y la otra «muerta» o durmiente como lo señalan sus ojos y boca cerrados.

Después de lo expuesto, no puede esgrimirse el argumento de un traje idéntico (local) para imaginar un levantamiento en Moxeke/Pampa de las Llamas cuya represión violenta se haya conmemorada en Cerro Sechín. Sorprende, incluso, de que no se hayan tomado en cuenta los elementos que difieren en ambos sitios: por un lado, las gorras y cinturones decorados de Cerro Sechín; por el otro, la mantilla y las mangas o pulseras de Moxeke. Si se consideran las opciones disponibles en aquellos tiempos, son divergencias apreciables. Por lo demás, los datos etnográficos señalan que la mayoría de los combates se realizan entre comunidades más o menos vecinas cuyos vestidos se asemejan básicamente, tal como se observa en los vencedores y vencidos de Cerro Sechín.

El friso de Cerro Sechín tampoco se dedica a un solo «evento histórico» porque muchas lápidas fueron reutilizadas hasta tres veces para motivos distintos (Samaniego y Cárdenas 1995: monolito 38C, ficha 294). Más bien, este hecho fácilmente observable demuestra la naturaleza repetitiva de los hechos registrados, lo que coincide con el patrón andino de las llamadas batallas rituales (Bischof 1995a: 144-150). La superposición de la figura de un dignatario, al momento de salir de la portada sur, sobre la imagen de una bandera como las que enmarcan el ingreso norte, indica, incluso, algún cambio en la orientación del edificio o en el programa del friso durante la fase 4 de la plataforma central (Bischof 1995a: 143, fig. 20).

En resumen, la propuesta de una insurgencia suprimida cerca de los finales del Periodo Moxeke no se corrobora por evidencia alguna y, por lo demás, trastorna los datos cronológicos. Basta notar que el ensayo de radiocarbono más antiguo publicado de Sechín Alto es más reciente que las esculturas que presuntamente conmemoran aquella insurgencia imaginaria. El autor del presente trabajo se refiere a Beta-172352, 1690-1530 a.C. (calib.), atribuida a la fase Moxeke B y, en términos del método de datación aplicado, contemporáneo con las modificaciones arquitectónicas que taparon casi la mitad de la fachada pétreo de Cerro Sechín (*cf.* 2.5.1).

**5.1.2. El Niño catastrófico.** Al parecer, la supuesta segunda causa del debilitamiento de Sechín Alto se basa, en primer término, en los datos estratigráficos de Cerro Sechín. Allí se registran daños ocasionados por un fenómeno de El Niño que acabó con Cerro Sechín como sitio ritual importante, probablemente en la segunda mitad del siglo XVI a.C. (Fuchs 1991; 1997: 150-153, fig. 7-8, 10). Por otra parte, los ambientes cuadrados modulares con nichos del Segundo y Tercer Edificio de Sechín Bajo, construidos alrededor de 1500 a.C. (calib.), no fueron afectados por algún siniestro de este tipo. Los daños en la Huaca A de Pampa de las Llamas (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 143, 159; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 34-36, 2006: 46), se atribuyen a tiempos posteriores.<sup>22</sup> También se observaron daños parcialmente reparados en algún otro montículo de Pampa de las Llamas, posiblemente causados por un fenómeno de El Niño de fecha indeterminada (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 159).

Indudablemente, un fuerte fenómeno de El Niño pudo repercutir en la situación económica y el prestigio de Sechín Alto —con todo el sistema vigente de la fe y del poder— aunque falten evidencias concretas al respecto. Por otra parte, una crisis de tales dimensiones beneficiaría a sitios e instituciones capaces de ofrecer alternativas. Lamentablemente, no se conoce todavía la historia constructiva de Las Haldas con la precisión suficiente como para constatar que este sitio contaba entre los favorecidos.

## 5.2. El Gran Líder de Las Haldas

Nociones cuestionables dominan igualmente la historia de Las Haldas ideada por Shelia y Thomas Pozorski (2006). Su afán de traducir el registro arqueológico tan solo en términos del poder, relaciones políticas o

suministro de alimentos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: 96-97) posiblemente cegaba a los autores frente a otras dimensiones de la vida antigua. Sea como fuera su orientación teórica, cualquier clase de interpretación requiere, ante todo, de una lectura concienzuda de los datos, así como una evaluación sobria de las pruebas alegadas.

**5.2.1. Las Haldas en el contexto cultural del valle de Casma.** La narración de los esposos Pozorski tiene su prólogo y culmina con hechos heroicos siglos después. Como prólogo sirve la afirmación siguiente: «Así, las culturas Moxeke y Las Haldas aparecieron casi al mismo tiempo y coexistieron por varios centenares de años dentro de un patrón de evitación mutua y, tal vez, hasta de hostilidad rencorosa» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 44, traducción del autor; cf. T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 154).<sup>23</sup> Visto desde las poblaciones aledañas a Sechín Alto, Las Haldas, por cierto, quedó lejos de la ruta más corta a las zonas óptimas para la explotación de los recursos marinos. Pero si su situación topográfica es marginal en referencia a Sechín Alto, es privilegiada por un camino cómodo hacia el valle medio de Casma en dirección a Pampa de las Llamas y, por otra parte, Pallka.

Volviendo a la propuesta citada, el primer problema que se presenta otra vez es la cronología. La cifra de 1925 a.C. (calib.) para la cerámica más antigua de Las Haldas se derivó, probablemente, del ensayo UGa-4534 (2033-1783 a.C. [calib.]) tomado de una estratigrafía, al parecer, invertida de rellenos (cf. 4.2.1). En lo que se refiere a Pampa de las Llamas, los esposos Pozorski se valen de dos ensayos discordantes (UGa-4505, UGa-5796) para acercar los dos sitios en términos de antigüedad (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 44; cf. 2.5.1). Con el objeto de evaluar las bases culturales de su propuesta, se revisarán las diferentes expresiones materiales que definen a una cultura arqueológica y permiten distinguirla de otras: condiciones económicas, arquitectura y técnicas constructivas, bienes muebles y, especialmente, la cerámica —cuando aparece— y, por último, su arte.

Un rasgo particular de Las Haldas son los elementos propios de una vida al borde del mar —en primer término, equipo para la pesca y recolección de mariscos—, lo que, tal vez, justifica hablar de una *facie* costera de la cultura casmeña. Al mismo tiempo, los abundantes productos agrarios, cuyos restos se registran en los basurales de Las Haldas, atestiguan un sistema de intercambio bien establecido con el interior del valle (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 36). En cuanto a la comparación de obras arquitectónicas, se hace difícil por las lagunas de investigación en Las Haldas y las interrogantes cronológicas persistentes. Sin embargo, su conjunto central temprano (secciones 1 a 4) comparte la estructura «lineal» de Moxeke, Sechín Alto y Taukachi-Konkán. Lo que Las Haldas tiene de particular es el uso de shicras en algunas construcciones (Engel 1970: 42, 44). Su presencia indica contactos con los centros monumentales más al sur, donde esta técnica era muy difundida. Las shicras reducen la necesidad de preparar mortero bajo las condiciones del ambiente local. Quizá por la misma razón hay shicras en Tortugas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 47-48, 2002: 33), mientras que no se conocen en el interior del valle, al contrario de lo que se observa en Supe, donde, tal vez, las tradiciones costeras se extendieron a dicho sector.

Sin menoscabo de tal especialización ocupacional, o un rasgo como las shicras, la evidencia cerámica demuestra el carácter básicamente homogéneo de la cultura en el valle bajo de Casma y su región costera durante el Periodo Moxeke. Por alguna razón, los esposos Pozorski (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 44) se refieren tan solo a un tiesto decorado tipo Laguna y al fragmento de una figurina cerámica (Fung 1969: láms. 10/1b y 1d) como si fueran hallazgos aislados que indicasen algún tipo de contactos esporádicos con Sechín Alto. En realidad, provienen del estrato formativo basal de Las Haldas descubierto por Rosa Fung, es decir, el Estrato II que contenía, exclusivamente, cerámica tipo Laguna del Periodo Moxeke (cf. 3.4). Los otros seis fragmentos de figurinas mencionados y un tortero fueron recuperados por diversos investigadores en otros contextos.

Recién en la fase cerámica transicional 1-2 del Estrato IIa se diversifica el ajuar cerámico con la introducción de la decoración de tipo Haldas Punteado y Escarificado (Fung 1969: 71, lám. 10/2c-f). La fase cerámica 2, establecida con materiales del estrato III (Fung 1969: 74-90, figs. 13-18, láms. 12-14/1), cuenta con diferentes variedades de la decoración escurificada, punteada y punzada, en parte zonificada, además de líneas incisas finas y anchas. Sobre la base de sus estudios comparativos, la investigadora propuso al mismo sitio de Las Haldas, o la región de Casma, como área de origen de la cerámica punteada y, especialmente, del tipo Haldas Punteado (Fung 1969: 133-135, 136-138). Si bien un ensayo de la capa 5

del corte 1 de Frédéric Engel arrojó cifras muy tempranas para esta clase de cerámica (Tx-631, 1874-1622 a.C. [calib.]),<sup>24</sup> estas deben interpretarse en términos de su procedencia de un sitio multicomponente y de los conocidos factores que pueden afectar este método de datación.

Las estratigrafías de Las Haldas, Bahía Seca y Cerro Sechín registran la superposición de la cerámica punteada del Periodo Haldas y tipos asociados sobre la cerámica tipo Laguna del Periodo Moxeke. Hasta en el Callejón de Huaylas se advierte la misma secuencia de las modas decorativas cuando la cerámica Huaricoto reemplazó al conjunto Toril (Burger 2003; 2004: fig. 3, 11, 13, 15). Un cuadro similar se presenta en la costa norte en referencia al Guañape Temprano y complejos cerámicos posteriores, como aquel de la Huaca Herederos Chica, en el valle de Moche (T. G. Pozorski 1983; Chauchat, Guffroy y Pozorski 2006). La estratigrafía de Sechín Alto, donde la cerámica del tipo Haldas Punteado se sobrepone a la cerámica tipo Laguna del Moxeke B, es otro ejemplo del mismo desarrollo que, por sí solo, no implica acto de agresión alguno. Si se toman en cuenta la abundancia y gran variedad de la decoración punteada en Pallka, complejo ubicado en la cuenca media del río Casma (Tello 1956: fig. 15-16), la noción de que Las Haldas haya sido el foco principal de la producción y distribución de la cerámica de tipo Haldas Punteado se hace difícil de sostener sin pruebas contundentes. En realidad, tanto su origen como su posterior transformación al conjunto cerámico del Periodo Patazca (Collier 1962: 411-412) aún quedan por dilucidarse.

Por último, la participación del sitio en los patrones socioculturales del valle no se limitaba al ámbito de la vida secular. Tres objetos de hueso tallados en las pautas del Chavín A demuestran que la iconografía y el estilo de los murales de Pampa de las Llamas o de los grafitis de Sechín Bajo (Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño 2008: fig. 13; Patzschke 2008) se adoptaron en objetos rituales y ornamentos de Las Haldas (Bischof 1994: fig. 27), al igual que en Pallka (Tello 1956: fig. 22, lám. 2 E). En vez de una «hostilidad rencorosa», atestiguan, al mismo tiempo, la estrecha relación espiritual entre Las Haldas y los principales centros cívico-ceremoniales del valle de Casma durante el Periodo Moxeke. Cada uno de los tres objetos muestra rasgos iconográficos propios que representarían artistas o escuelas diferentes, o algún tiempo transcurrido. La propuesta de un prolongado *apartheid* cultural, prólogo a las proezas del Gran Líder de Las Haldas, se contradice con los datos arqueológicos disponibles.

**5.2.2. La transmutación del conjunto central de Las Haldas.** Los esposos Pozorski asignaron a Las Haldas un papel tan dramático en la historia formativa de Casma debido a un malentendido cronológico y algunas proyecciones muy personales que se refieren a su arquitectura y ceramografía. Al ubicar en el ensayo Tx-648 (1507-1312 a.C. [calib.]) encima del piso de la gran Plaza Circular Hundida como si marcara su abandono temprano, creyeron poder comprimir las obras atribuidas a su «fase de construcción 2», y gran parte de su uso, en el lapso de la biografía de un solo individuo —precisamente aquella de un Gran Líder que estableciera la hegemonía de su capital, a la que transformó en el acto (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 32, 39). En realidad, ningún dato indica cuando se dejó de usar la Plaza Circular Hundida, la que bien pudo quedar en uso incluso durante la época de los llamados depósitos postmonumentales entre 900 y 700 a.C. (calib.) (cf. 4.2.1).

La fase de construcción 2, según Shelia y Thomas Pozorski, fue la hora del «autócrata, quien había asumido el control y era capaz de reclutar la fuerza laboral necesaria para más que doblar las dimensiones de su sede monumental conforme a su propio plan y en detrimento de los sectores aledaños del pueblo» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 39; traducción del autor).<sup>25</sup> No carece de ironía que justo en este momento, en vez de extenderlo, se cortaba el eje del conjunto central por la clausura de la escalera E St-1 y algunas «estructuras residenciales» instaladas encima de la Terraza 5 (Figs. 18-19). Los autores no indican lugar alguno donde tal Gran Líder pudo haber residido, ni tampoco se refieren a instalaciones específicas para explicar porqué consideran a Las Haldas como la capital o «centro administrativo de esta entidad política» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46), en vez de un lugar para congregaciones ceremoniales, como opinan todos los demás investigadores en vista de su topografía y planta. Recientemente, Krzysztof Makowski (2008: 179) volvió a insistir en los incentivos religioso-ceremoniales para la formación de muchos conjuntos arquitectónicos en los Andes centrales, observación aplicable a Las Haldas (Bischof 1988).

El autor del presente artículo no puede dejar de advertir que los edificios erigidos encima de la Terraza 5, con la escalera A St-1 —que conduce a la Plaza 6—, cumplen con los requisitos de una hipotética morada



*Fig. 18. Las Haldas en abandono. Frontis norte de la Terraza 5, con la escalera A St-1 liberada de las cenizas «postmonumentales». La pirca que atraviesa a la Plaza Circular Hundida en la Plaza 6 (primer plano) protege la cara sur del corte realizado por Fung y Pozorski (foto: Henning Bischof, 2008).*

prominente aunque no pueda compararse con las instalaciones de la Plataforma de las Columnas en *Taukachi/Konkán*.<sup>26</sup> El eje operacional del, así definido, sector Las Haldas Norte, o Hurin Haldas, alcanzaba unos 110 metros hasta el borde norte de la Plaza 6, y 235 metros al incluir las plazas 7-8 (Fig. 20). Se desconoce, sin embargo, en qué momento se añadieron las dos últimas plazas que los esposos Pozorski cuentan entre los proyectos del mismo Gran Líder, ni cuando, precisamente, se construyó la gran Plaza Circular Hundida que fue el último foco de actividades rituales en las secciones 5-7. El edificio que controla la entrada norte de la Plaza 7, al parecer erigido después de la banqueta de la plaza (Grieder 1975: fig. 1), formaba parte de este conjunto terminal. Al mismo tiempo, el *Hanan Haldas* (secciones 1 a 4) quedó desconectado del Hurin Haldas por la falta de una escalera entre las secciones 4 y 5. Pudo haberse convertido, por ejemplo, en un sector ancestral de acceso restringido o una zona reservada para ciertos círculos o eventos. Desde este punto de vista, se vuelven interesantes las instalaciones tardías en la Terraza (sección) 3 registradas en el plano de Grieder (1975: fig. 1).

**5.2.3. Ruptura y continuidad en el valle de Casma.** A fin de cuentas, no puede dudarse que *Sechín Alto* sufrió una transformación profunda durante el Periodo Haldas. Los datos no permiten decidir si el aplanamiento del ala norte de su plataforma principal se realizó a principios de la ocupación por un grupo que usaba cerámica de tipo Haldas Punteado, o antes. Sea como fuere, en este lugar prominente, a la vista de las plazas mayores pero fuera de su eje, se instaló un edificio calificado de «arquitectura administrativa haldas» (T. G. Pozorski y S. Pozorski 2005: 154; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 47, 49; traducción del autor), a pesar de que no hay nada parecido en el mismo sitio de Las Haldas, ni existe evidencia alguna que pueda demostrar las supuestas funciones administrativas. Dos edificios parecidos, que también trastornaron los restos de edificios y contextos del Periodo Moxeke, se construyeron al sureste de las plazas mayores de *Sechín Alto* (cf. 4.2).

Si el cambio fue brusco en *Sechín Alto*, esto significaba el fin de *Sechín Bajo*. Llama la atención el hecho de que tanto el edificio solitario encima del ala norte de la plataforma principal de *Sechín Alto* como



Fig. 19. Las Haldas. «Estructuras domésticas» tardías encima de la Terraza 5. Las estructuras se apoyan en la banqueta de la Plaza 4 (derecha). Abajo y a la izquierda, el límite de las acumulaciones de ceniza «postmonumentales» (foto: Henning Bischof, 2008).

los dos edificios en su sector sureste se sitúan dentro de unos recintos amurallados. Otro ejemplo es el recinto, de antigüedad desconocida, que irrumpe en la plaza central de Taukachi/Konkán. Una delimitación física tal, que no ha sido registrada en sitios del Periodo Moxeke, señala un deslinde deliberado frente a los demás grupos locales. Su trascendencia es difícil de evaluar: si no se trata de la introducción de un nuevo culto, puede extenderse al campo sociopolítico, en el sentido de la autosegregación de una nueva clase de funcionarios, o hasta de grupos foráneos intrusos. Tanto el horno destacado del edificio sobre la plataforma principal de Sechín Alto como el horno ventilado del recinto sureste indican funciones especiales, probablemente de carácter ritual, lo que hace recordar a las instalaciones sobre la Plataforma de las Columnas de Taukachi-Konkán.

La transformación radical de la plataforma principal de Sechín Alto puso en alerta a los esposos Pozorski acerca de los profundos cambios ocurridos en Casma durante el Periodo Haldas (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 47, 49). Sin embargo, su intento de identificar al sitio de Las Haldas como epicentro de la dinámica correspondiente no se basa en datos convincentes. La planta de los tres edificios «haldas», por ejemplo, remite al interior del valle y, especialmente, al sitio de Pampa de las Llamas (cf. 4.2.3). El mismo trasfondo local se manifiesta en la pintadera encontrada en el edificio sobre la plataforma de Sechín Alto porque no hay pintaderas en el inventario publicado de Las Haldas. Por lo demás, las funciones de las pintaderas no eran administrativas, sino, más bien, ceremoniales (cf. 3.5). Lo único que los tres edificios en Sechín Alto tienen en común con Las Haldas es su contexto cerámico diagnóstico del Periodo Haldas (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: fig. 5; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1998: fig. 10, 2006: fig. 7). El número de los tiosos decorados da una idea de la cantidad de botellas usadas en cada uno de los tres sitios. Sin embargo, la decoración cerámica de tipo Haldas Punteado no es una característica exclusiva del sitio de Las Haldas, ni tampoco puede probarse que sea más antigua allí que en otras partes del valle, por ejemplo en Pallka. Más bien, los cambios que afectaron al valle de Casma no podrán ser entendidos sin considerarlos dentro de un marco regional (cf. 5.2.1). Al pasar revista de las evidencias arqueológicas se

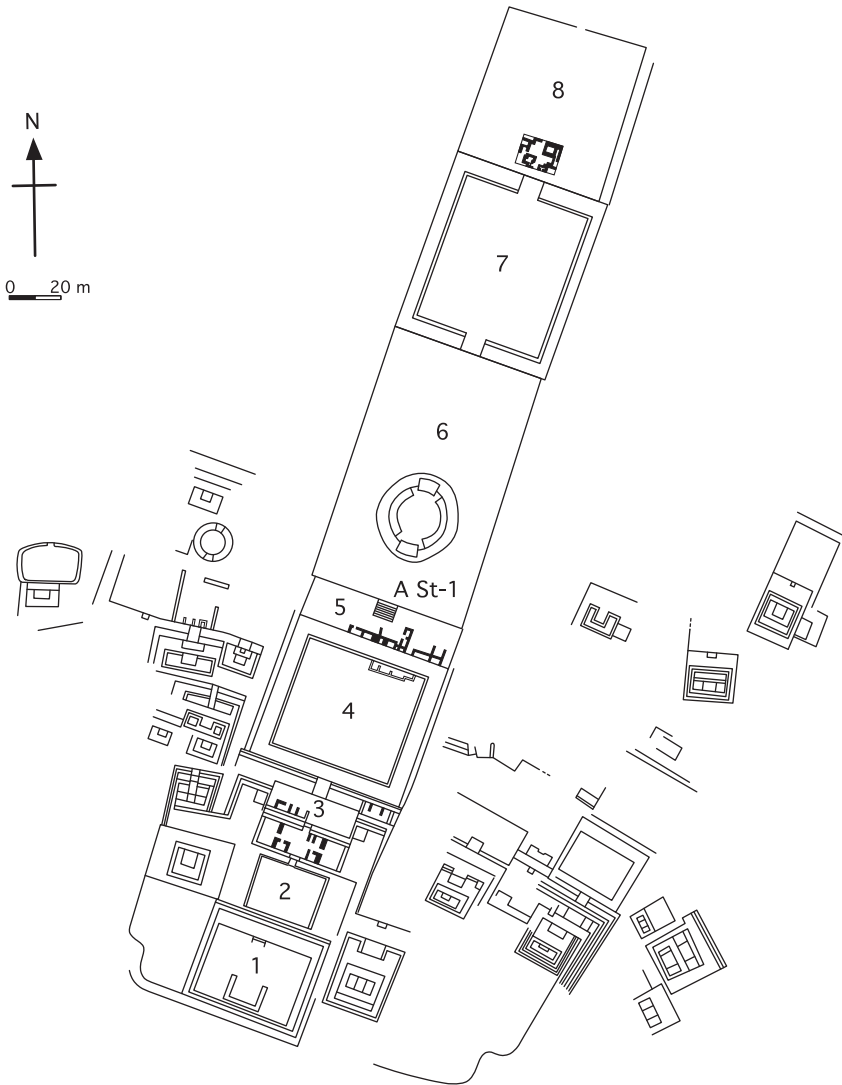


Fig. 20. Las Haldas. Plano general con la escalera A St-1 y las instalaciones tardías del conjunto central. Secciones 1 a 4: «Hanan Haldas»; secciones 5 a 8: «Hurin Haldas» (redibujado por Kai Bischof sobre la base de Grieder 1975: fig. 1).

notará que, con la excepción de las «estructuras domésticas» sobre la Terraza 5 de Las Haldas, las que no figuran en el argumento de los esposos Pozorski sino, más bien, contradicen una parte de su hipótesis, no se halló testimonio alguno que arroje más luz sobre las proezas del Gran Líder de Las Haldas cuyos antecedentes putativos se perdieron en las tinieblas del tiempo.

### Agradecimientos

Agradezco a Peter Kaulicke, por haberme invitado al simposio «El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes», realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú del 5 al 7 de setiembre de 2008, así como por sus valiosos comentarios sobre varios temas de índole teórico. En esta ocasión, también quisiera

reconocer sus grandes méritos en pro del desarrollo y actual auge de la Especialidad de Arqueología PUCP, así como su éxito en forjar los vínculos internacionales atestiguados por los números actual y anterior del *Boletín*. Mi ponencia debe mucho a las discusiones estimulantes con Peter R. Fuchs (Freie Universität Berlin), quien, además, me dio las facilidades para acceder a importantes materiales bibliográficos y datos inéditos relacionados con su tesis doctoral (Fuchs 1990) o procedentes de sus trabajos recientes en Sechín Bajo. Terence Grieder me proporcionó importantes informaciónes acerca de algunos detalles de su trabajo en Las Haldas (1967) y Rafael Vega-Centeno (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) me permitió, gentilmente, referirme a su trabajo inédito presentado en el simposio realizado en la Stanford University, organizado por John W. Rick y Daniel Contreras en 2006, y que tuvo como título «Searching for Patterns in the Diversity of the Central Andean Formative». El texto actual debe mucho a la labor editorial tan hábil como paciente de Rafael Valdez. El doctor Bernd Kromer, director del laboratorio de radiocarbono del Institut für Umweltpophysik der Universität Heidelberg, elaboró gran parte de los fechados calibrados usados en el presente trabajo y contribuyó con sus buenos consejos acerca del manejo correcto de los ensayos de radiocarbono. Pude participar en el evento de Lima gracias al apoyo de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Bonn-Bad Godesberg). La desaparecida señora Rose Forberg (Fürstfeldbruck), de manera generosa, donó fondos para el desarrollo de mis actividades profesionales subsiguientes.

## Notas

<sup>1</sup> Todos los ensayos de radiocarbono se citan en forma calibrada, con un marco de error de 1 sigma (68,3% de probabilidad). El autor del presente trabajo agradece al doctor Bernd Kromer, en especial por haber realizado la calibración con los programas IntCal04 y Calib5 (Reimer *et al.* 2004: 1029-1058) de los ensayos que no figuran en Ziolkowski *et al.* (1994), donde se usó una versión antecedente del programa de calibración. Las diferencias entre las dos versiones, sin embargo, no son significativas en el marco del trabajo actual. Para evitar malentendidos, las mediciones se citan en el formato siguiente: «código del laboratorio, xxxx-xxxx a.C. (calib.)», donde xxxx equivale a años.

<sup>2</sup> Los valores medidos son  $4966 \pm 49$  a.p. (Hd-25047) y  $4793 \pm 26$  a.p. (Hd-25044) sobre la base de restos de moluscos (Peter Fuchs, comunicación personal). Si fueran de origen marino, las cifras calibradas serían 3450-3310 a.C. (Hd-25047) y 3185-3025 a.C. (Hd-25044), según el programa Marine04. El resultado de la tercera muestra publicada, de carbón procedente de un fogón, fue  $4399 \pm 32$  a.p. (Hd-25627), es decir, 3076-2925 a.C. (calib.) (Fuchs *et al.* 2008: tabla 1). Siete ensayos adicionales, con resultados concordantes, se realizaron a fines de 2009 (Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número).

<sup>3</sup> El autor agradece al CIZA por haberle permitido el acceso a la copia original del perfil conservado en su importante archivo.

<sup>4</sup> Cuatro muestras radiocarbónicas indican una antigüedad entre 1950 y 1800 a.C. (calib.): UGa-5613, UGa-5615, UGa-5617 y UGa-5618. La muestra UGa-5614 (1970-1816 a.C. [calib.]) de la Terraza 1, puede ser anterior al edificio en términos estratigráficos, mientras que UGa-5632 (1875-1677 a.C. [calib.]) es posterior a su uso (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 1990: 22, tabla 1).

<sup>5</sup> Los informes de Julio C. Tello (MAAUNMSM 2006: 92, 108) y Rafael Vega-Centeno (1999: fig. 4) presentan adobes cónicos mejor acabados que pertenecen, tal vez, a una de las fases constructivas tardías.

<sup>6</sup> Por medio de esta imaginativa reconstrucción gráfica, y una interpretación estratigráfica igualmente compleja, Julio C. Tello trataba de resolver la contradicción que la secuencia constructiva de Cerro Sechín planteaba frente a sus ideas sobre la evolución de la arquitectura temprana (Tello 1956: 283-5). En realidad, el muro de soporte detrás de las lápidas esculpidas de la fachada norte se levantó durante la reconstrucción de

la fachada a principios de la década de los sesenta con el fin de poder retirar el relleno de la fase 4 y estudiar la arquitectura de adobe precedente. Las excavaciones modernas no confirmaron la existencia del muro que figura, en el mapa de Tello, detrás de la fachada de las lápidas esculpidas (1956: fig. 108). Probablemente se basa en la interpretación de algunas piedras colocadas, con cuidado, en el borde del relleno.

<sup>7</sup> La numeración corresponde a los últimos resultados de las investigaciones en Sechín Bajo (campañas 2005 y 2007/2008; *cf.* Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño, este número), todavía no tenidos en cuenta por Fuchs, Patzschke, Schmitz, Yenque y Briceño (2008). El Primer Edificio, una plataforma baja con plazas hundidas orientadas Este-Oeste, data de la segunda mitad del cuarto milenio a.C. El Segundo Edificio (el Anexo de los informes anteriores), se orienta hacia el sureste, en dirección a Cerro Sechín. El Tercer Edificio, de dimensiones mayores, es definido como componente del «complejo Sechín Alto» por su orientación hacia el noreste. Sus últimas modificaciones corresponden al Periodo Moxeke Tardío del siglo XV a.C. (calib.).

<sup>8</sup> Cerro Sechín, entierro E 223: Hd-11290 (1682-1531 a.C. [calib.]); Sechín Bajo: Hd-25279 (1614-1532 a.C. [calib.]), Hd-25261 (1606-1453 a.C. [calib.]) y Hd-24797 (1427-1324 a.C. [calib.]).

<sup>9</sup> La cifra dada por Thomas y Shelia Pozorski (2005: 148; *cf.* S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 29), de 2150 a.C. (calib.), es una adaptación a la escala cronológica calibrada de la antigüedad máxima atribuida, en la década de los sesenta, al llamado Periodo (de cerámica) Inicial.

<sup>10</sup> En lo que se refiere a Sechín Alto, se llegó a identificar «arquitectura de la fase Moxeke B» en un montículo al borde sur de la primera plaza. No se informan sobre las evidencias (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 148, 151, fig. 3/posición A). En otro lugar, los autores, al parecer, aplican este resultado de forma sumaria a las demás plazas, lo que incluye a las dos plazas circulares hundidas, así como los montículos acompañantes (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 42). Cabe recordar, también, las primeras excavaciones de Donald Collier en el Montículo C-51, difíciles de correlacionar con la secuencia cultural actualmente reconocida (Carlevato 1979). Además, se estudiaron algunos edificios del Periodo Haldas en el sector sureste de Sechín Alto.

<sup>11</sup> Las medidas han sido recalculadas sobre la base de los dibujos a escala del friso de Sechín Bajo proporcionados amablemente por Peter Fuchs y Renate Patzschke. La posición frontal de los personajes míticos de Sechín Bajo corresponde a los elementos que aún pueden apreciarse en Pampa de las Llamas. Este análisis dio como resultado la altura de unos 5,70 metros para los personajes de Pampa de las Llamas, sin tomar en cuenta ningún tipo de tocado, y hasta unos 8 metros al añadirseles tocados como los registrados en Sechín Bajo.

<sup>12</sup> No se han dado a conocer los detalles iconográficos de la figurina ni ha sido ilustrada hasta el momento.

<sup>13</sup> La ceniza negra tardía estratificada que tapa la fachada norte con la escalera A St-1 no ocupa de forma muy profunda el centro de la Terraza 5 donde se realizaba el sondeo 3, como lo muestra el corte de Matsuzawa todavía parcialmente abierto. Si bien el relleno de la terraza consiste, igualmente, de ceniza, piedras pequeñas y restos alimenticios, su estructura difiere de aquellas acumulaciones tardías.

<sup>14</sup> En obras de construcción como la Terraza 5, los rellenos no solo se superponen verticalmente, sino que, también, pueden cambiar en dirección horizontal. Si el sondeo 3 (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 29) acaso se ubicó en un lugar donde afloraban estratos que anteceden al amontonamiento de shicras, las cifras de TK-122 serían preferibles (Matsuzawa 1978: fig. 7, sector sur de la sección 69-D y fig. 13). Cabe recordar, también, que los dos laboratorios que contribuyeron en esta labor recién iniciaron sus operaciones en aquella época.



<sup>15</sup> La discrepancia sospechada por Grieder (1975: 100-101) entre su ensayo TX-632 y las muestras Gak-4455 y Gak-4456 recogidas por Matsuzawa (1978: fig. 13 y tabla 1), en realidad, no se da. Las dos muestras de Matsuzawa salieron del relleno de la Plaza 4, mientras que la muestra TX-632, según Grieder, procedía de un depósito superficial en la banqueta norte de la misma plaza.

<sup>16</sup> Según S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (2006: 37), la escalera E St-1 se habría edificado sobre un estrato de shicras que, más al norte, termina por debajo de la escalera A St-1, considerada como la más antigua. Sin embargo, esto no se desprende de las referencias citadas, ni del bosquejo estratigráfico correspondiente (cf. Fig. 14; Matsuzawa 1978: 658, 666, fig. 13).

<sup>17</sup> Tres ensayos citados por Grieder (1975: 109, nota 7) para la «fase postmonumental» han sido omitidos: Gak-606 (Matsuzawa 1974: 14) es un código inválido del ensayo citado Gak-106 (Ziólkowski *et al.* 1994: 229); TK-122 fue obtenido de una shicra debajo de la escalera A St-1, no de la ceniza encima de ella (Matsuzawa 1978: 666-667, fig. 13). NZ-211, al parecer, no procedía del conjunto central de Las Haldas (Engel 1966: 88; Ziólkowski *et al.* 1994: 366).

<sup>18</sup> De hecho, unas páginas más adelante, Grieder (1975: 106) atribuye esta muestra al piso de la Plaza Circular Hundida. Sin embargo, los mismos esposos Pozorski ya habían rectificado este error en un trabajo propio anterior (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 21-22).

<sup>19</sup> *«The coastal site of Las Haldas was transformed into the polity's administrative center by the construction of the still-visible mound and plaza complex. This greatly enlarged construction likely symbolized consolidation of Casma Valley political control by the Las Haldas culture ca. 1400-1300 cal BC».*

<sup>20</sup> *«The Las Haldas aggressors were likely taking advantage of a weakened Sechín Alto polity as they expanded well into the Casma Valley and north along the coast. Fieldwork at Sechín Alto polity sites suggests that two events seriously impacted the polity during the 1500-1400 BC time span of Moxeke Phase B. The first is internal strife, likely represented by insurgence from the Pampa de las Llamas-Moxeke branch of the polity. We also believe that the successful suppression of this uprising by the Sechín Alto branch was commemorated at Cerro Sechín»* (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46). El término «polity», usado aquí en vez de «state» (Estado) como en sus publicaciones anteriores (por ejemplo, S. G. Pozorski 1987: 15), se traduce, algo incómodamente, como «entidad sociopolítica», ya que dichos autores tratan de implicar una estructura política más jerarquizada de la que, normalmente, corresponde a una «comunidad».

<sup>21</sup> La mitad superior del relieve se dañó después de los trabajos de Julio C. Tello. La mitad inferior, que muestra el grafema de los tres «chorros de sangre», se descubrió in situ en 1969.

<sup>22</sup> *«The second was an El Niño event about 1400 cal BC that would have severely affected the agricultural economy that supported and enabled the Sechín Alto polity»* (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 46). No se explica si la referencia a la Huaca A alude a la sedimentación pluvial dentro de la plaza suroeste mencionada en un trabajo anterior, un fenómeno no muy específico ni que pueda fácilmente fecharse (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: 34).

<sup>23</sup> *«Thus, the Moxeke and Las Haldas cultures appeared at about the same time and coexisted with a relationship of avoidance or perhaps even smoldering hostility for several hundred years. Occasional Sechín Alto polity artifacts have been documented at Las Haldas [...]»* (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 44).

<sup>24</sup> La presencia del Haldas Punteado o Escarificado en la capa 5 del corte 1 se reconoce por la presencia de bordes doblados (Grieder 1975: tabla 1, fig. 5; cf. Fung 1969: 76, fig. 14), y no por la técnica decorativa, calificada de punzada (*punched*), término que puede aplicarse, igualmente, a las muescas gruesas sobre cerámica del tipo Laguna.

<sup>25</sup> «Such a drastic restructuring of site layout suggests that a single leader had assumed control and was capable of marshaling the labor necessary to more than double the size of his monumental construction according to his plan and at the expense of immediately surrounding sectors of the community» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: 39).

<sup>26</sup> No hay datos publicados que permitan fechar las construcciones individuales sobre la Terraza 5, especialmente su ala este, que puede haber sido levantada mucho más tarde. En todo caso, la planta y el perfil de las excavaciones de Matsuzawa (1978: fig. 6 y 11/69-E) registran diversas instalaciones construidas en varias ocasiones al pie del muro de contención norte de la Plaza 4.

## REFERENCIAS

### Bird, J. B., J. Hyslop y M. D. Skinner

1985 *The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Perú*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 62, part 1, New York.

### Bischof, H.

1988 Los relieves de barro de Cerro Sechín: evidencias de un culto marino en el antiguo Perú, *Boletín de Lima* 55, 59-68, Lima.

1994 Toward the Definition of Pre- and Early Chavín Art Styles in Perú, *Andean Past* 4, 169-228, Ithaca.

1995a Los murales de adobe y la interpretación del arte de Cerro Sechín, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 125-156, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1995b Cerro Sechín y el arte temprano centro-andino, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 157-184, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1998 El Periodo Inicial, el Horizonte Temprano, el estilo Chavín y la realidad del proceso formativo en los Andes centrales, en: *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, tomo I, 57-85, Universidad de Lima/Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, UNESCO/Fondo de Cultura Económica, Lima.

1999 Los mates tallados de Huaca Prieta: ¿evidencias del arte Valdivia en el Arcaico centroandino?, en: P. Kaulicke (ed.) *El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3, 85-119, Lima.

2000 Cronología y cultura en el Formativo centroandino, *Estudios Latinoamericanos* 20, 41-71, Warsaw.

2008 Context and Contents of Early Chavín Art, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 107-141, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

ms. Some Questions of Archaic and Formative Chronology in the Central Andes, ponencia presentada al Searching for Patterns in the Diversity of the Central Andean Formative Roundtable Symposium, held at Stanford University, 3rd-4th March 2006, Stanford University.

### Burger, R. L.

2003 Cambios estilísticos y desarrollo cultural en Huaricoto, sierra nor-central del Perú, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 17-50, Instituto Cultural Rvna, Lima.

### Cárdenas, M.

1995 Iconografía lítica de Cerro Sechín: vida y muerte, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 43-124, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Carlevato, D. C.**

1979 Analysis of Ceramics from the Casma Valley, Perú: Implications for the Local Chronology, tesis de maestría, Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.

**Chauchat, C., J. Guffroy y T. G. Pozorski**

2006 Excavations at Huaca Herederos Chica, Moche Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 31 (3), 233-250, Boston.

**Chicoine, D.**

2006 Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 31 (1), 1-22, Boston.

**Collier, D.**

1962 Archaeological Investigations in the Casma Valley, Perú, *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses, Wien, 18.-25. Juli 1960*, 411-417, Ferdinand Berger, Horn/Wien.

**Conklin, W. J.**

2008 Introduction, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, xxvii-xxxii, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

**Engel, F.-A.**

1963 A Preceramic Settlement on the Central Coast of Perú: Asia, Unit 1, *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series, 53, 3, Philadelphia.

1966 *Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la quebrada de Chilca. Vol. 1*, Oficina de Promoción y Desarrollo, Departamento de Publicaciones, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

1970 *Las lomas de Iguanil y el complejo de Haldas*, Oficina de Promoción y Desarrollo, Departamento de Publicaciones, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

1976 *An Ancient World Preserved: Relics and Records of Prehistory in the Andes*, Crown Publishers, New York.

**Falcón, V., R. Martínez y M. Trejo**

2005 La Huayllaquepa de Punkurí. Costa nor-central del Perú, *Anales del Museo de América* 13, 53-74, Madrid.

**Fuchs, P. R.**

1990 Neue Forschungen zur formativzeitlichen Besiedlungsgeschichte Cerro Sechíns, Perú, tesis de doctorado, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, Berlin.

1991 Evidencias de actividades prehispánicas del fenómeno «El Niño» en el valle de Casma, Perú, ponencia presentada al IV Congreso Nacional de Geografía Antonio Raimondi, Lima, 31 de julio al 2 de octubre, 1991, en: Sociedad Geográfica de Lima (ed.), *Libro de resúmenes*, 39-40, Lima.

1997 Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín, Periodo Lítico al Formativo, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 145-161, *Archaeologica Peruana* 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

**Fuchs, P. R., R. Patzschke, C. Schmitz, G. Yenque y J. Briceño**

2008 Investigaciones arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 111-135, Lima.

**Fuchs, P. R., R. Patzschke, C. Schmitz y G. Yenque**

2006 Im Tal der Kultanlagen, *Archäologie in Deutschland* 3, 12-16, Stuttgart.

**Fung, R.**

1969 Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo, *Dédalo* 5 (9-10), 1-208, São Paulo.

1972 Nuevos datos para el Periodo de Cerámica Inicial en el valle de Casma, *Arqueología y Sociedad* 7-8, 1-12, Lima.

**Fung, R. y C. Williams**

1977 Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma, *Revista del Museo Nacional* 43, 111-155, Lima.

**Grieder, T.**

1975 A Dated Sequence of Building and Pottery at Las Haldas, *Ñawpa Pacha* 13, 99-112, Berkeley.

**Grieder, T., A. Bueno, C. E. Smith, Jr. y R. Malina**

1988 *La Galgada, Perú: A Preceramic Culture in Transition*, University of Texas Press, Austin.

**Horitobi, K.**

1983 *Los calcos de las reliquias preincaicas* (en japonés), Osaka.

**Ishida, E. (dir.)**

1960 *Andes: The Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*, Bijutsu Shuppan Sha, Tokyo.

**Kaulicke, P.**

1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

1995 Arte y religión en Cerro Sechín, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 185-221, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2009 Simplificación y complejización de la complejidad social temprana: una introducción, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 11 (2007), 9-22, Lima.

**León Acurra, W.**

1995 Un mortero de piedra con motivo Sechín en Casma, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 247-255, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Makowski, K.**

2008 La arquitectura pública del Periodo Precerámico Tardío y el reto conceptual del urbanismo andino, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica, Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 167-199, Lima.

**Maldonado, E.**

1992 Arquitectura de Cerro Sechín, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I, Arquitectura*, 65-114, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Matsuzawa, T.**

1974 Las Haldas iseki chosa ryakhô [Excavations at Las Haldas, on the Coast of Central of Perú], *The Proceedings of the Department of Humanities, College of General Education, University of Tokyo* 59, 3-24, Series of Cultural Anthropology 2, Tokyo.

1978 The Formative Site of Las Haldas, Perú: Architecture, Chronology and Economy, *American Antiquity* 43 (4), 652-673, Salt Lake City.

**Minke, G.**

2005 *Manual de construcción para viviendas antisísmicas de tierra*, 3.ª ed. revisada y ampliada, Forschungslabor für Experimentelles Bauen, Universität Kassel, Kassel.

**Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (MAAUNMSM)**

2006 *Arqueología del valle de Nepeña. Excavaciones en Cerro Blanco y Punkuri* [transcripción y edición de V. Paredes y W. Salas], Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 4, Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Patzschke, R.**

2008 Die Graffiti der Formativzeitlichen Anlage von Sechín Bajo und ihre zeitliche Einordnung, tesis de doctorado, Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften, Philosophische Fakultät, Freie Universität Berlin, Berlin.

**Pozorski, S. G.**

1987 Theocracy vs. Militarism: The Significance of the Casma Valley in Understanding Early State Formation, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 15-30, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

**Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski**

- 1986 Recent Excavations at Pampa de Las Llamas-Moxeke, a Complex Initial Period Site in Perú, *Journal of Field Archaeology* 13 (4), 381-401, Boston.
- 1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1991 Storage, Access Control and Bureaucratic Proliferation: Understanding the Initial Period (1800-900 BC) Economy at Pampa de Las Llamas-Moxeke, Casma Valley, Perú, *Research in Economic Anthropology* 13, 341-371, Greenwich.
- 1992 Early Civilization in the Casma Valley, Perú, *Antiquity* 66 (253), 845-870, Oxford.
- 1994 Early Andean Cities, *Scientific American* 270 (6), 66-72, New York.
- 1998 La dinámica del valle de Casma durante el Periodo Inicial, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 83-100, Lima.
- 2002 The Sechín Alto Complex and Its Place within Casma Valley Initial Period Development, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. I, Variations in Sociopolitical Organization*, 21-51, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York/Boston/Dordrecht/London/Moscow.
- 2006 Las Haldas: An Expanding Initial Period Polity of Coastal Perú, *Journal of Anthropological Research* 62 (1), 27-52, Albuquerque.
- 2008 Early Cultural Complexity on the Coast of Perú, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 607-631, Springer, New York.

**Pozorski, T. G.**

- 1983 The Caballo Muerto Complex and its Place in the Andean Chronological Sequence, *Annals of the Carnegie Museum of Natural History* 52, 1-40, Pittsburgh.

**Pozorski, T. G. y S. G. Pozorski**

- 1988 An Early Stone Carving from Pampa de Las Llamas-Moxeke, Casma Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 15 (1), 114-119, Boston.
- 1990a Réplica a R. L. Burger, The Pre-Chavín Stone Sculpture of Casma and Pacopampa, *Journal of Field Archaeology* 17 (1), 110-111, Boston.
- 1990b Huaynuná, a Late Cotton Preceramic Site on the North Coast of Perú, *Journal of Field Archaeology* 17 (1), 17-26, Boston.
- 1993 Early Complex Society and Ceremonialism on the Peruvian North Coast, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, *Senri Ethnological Studies* 37, 45-68, Osaka.
- 1994 Sociedades complejas tempranas y el universo ceremonial en la costa nor-peruana, en: L. Millones y Y. Onuki (ed.), *El mundo ceremonial andino*, 47-70, Serie Etnología y Antropología 8, Horizonte, Lima. (versión en castellano de: Early Complex Society and Ceremonialism on the Peruvian North Coast, *Senri Ethnological Studies* 37, 45-68, Osaka, 1993).
- 1996 Ventilated Hearth Structures in the Casma Valley, Perú, *Latin American Antiquity* 7 (4), 341-353, Washington, D.C.
- 2005 Architecture and Chronology at the Site of Sechín Alto, Casma Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 30 (2), 143-161, Boston.

**Rick, J. W.**

- 2008 Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 3-34, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

**Roe, P. G.**

- 1974 *A Further Exploration of the Rowe Chavín Seriation and Its Implications for North Central Coast Chronology*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 13, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

**Rosas, H.**

2007 *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*, Avqi Ediciones, Lima.

**Rowe, J. H.**

1962 *Chavín Art: An Inquiry into its Form and Meaning*, The Museum of Primitive Art, New York.

**Samaniego, L.**

1973 *Los nuevos trabajos arqueológicos en Sechín, Casma*, Perú, Larsen, Trujillo.

1995 La escultura del edificio central de Cerro Sechín, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 19-41, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1996 El arte escultórico de Sechín, monumento arqueológico de Casma, Ancash, Perú, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2006 Punkurí. Proyecto cultural, *Península* 8, 15, edición especial, Nuevo Chimbote.

**Samaniego, L., E. Vergara y H. Bischof**

1985 New Evidence on Cerro Sechín, Casma Valley, Perú, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks, 8th to 10th October, 1982*, 165-190, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

**Samaniego, L. y M. Cárdenas**

1995 Catálogo de los monolitos de Sechín, en: Lerner, S., M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, 257-412, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Shady, R.**

2008 La civilización Caral: sistema social y manejo del territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 59-89, Lima.

**Tello, J. C.**

1943 Discovery of the Chavín Culture in Perú, *American Anthropologist* 9 (1), 135-160, Washington, D.C.

1956 Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Maraón de 1937, Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Vásquez, S. y M. Escobedo**

1980 Algunos aspectos del Formativo Temprano del valle de Casma, tesis de bachillerato, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

**Vega-Centeno, R.**

1999 Punkurí en el contexto del Formativo Temprano de la costa nor-central del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 5-21, Lima.

ms. Architecture and Ritual Practices at Huaca A of Pampa de las Llamas-Moxeke, ponencia presentada al Searching for Patterns in the Diversity of the Central Andean Formative Roundtable Symposium, held at Stanford University, 3rd-4th March 2006, Stanford University.

**Wilson, D. J.**

1995 Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Perú: Preliminary Results to Date, en: A. Zigelboim y C. Barnes (eds.), *Current Research in Andean Antiquity*, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 189-228, Urbana.

**Ziólkowski, M. S., M. F. Pazdur, A. Krzanowski y A. Michczynski**

1994 *Andes: A Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Perú*, Andean Archaeological Mission of the Institute of Archaeology, Warsaw University/Gliwice Radiocarbon Laboratory of the Institute of Physics, Silesian Technical University, Warsaw.